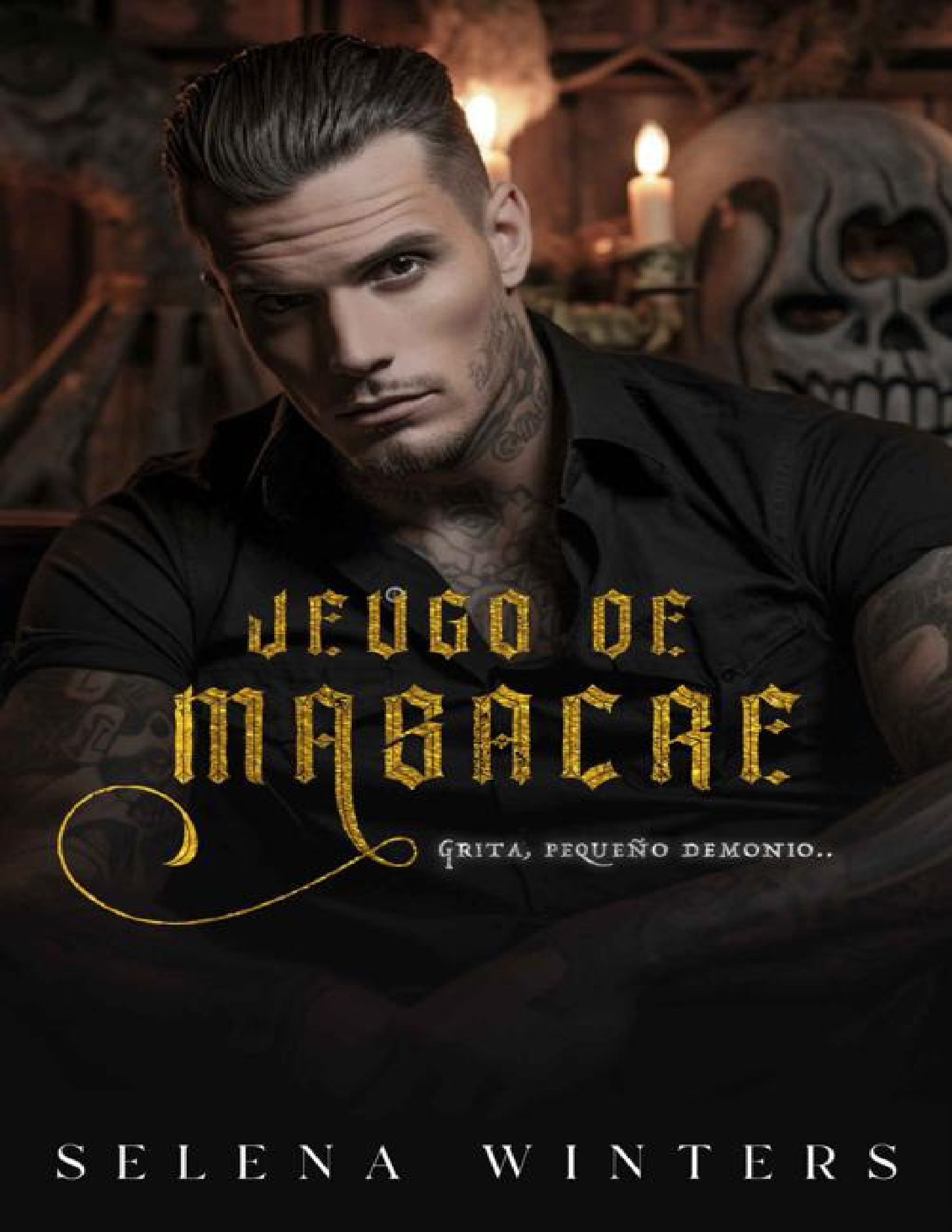


A man with dark hair, a goatee, and extensive tattoos on his neck and arms is looking intensely at the camera. He is wearing a dark, button-down shirt. The background is dark and atmospheric, featuring a large, glowing skull on the right and several lit candles in the distance, creating a moody, gothic aesthetic.

JEUGO DE MASCARAE

GRITA, PEQUEÑO DEMONIO..

SELENA WINTERS

JUEGO DE MASACRE

SELENA WINTERS

ÍNDICE

Dedicación

Capítulo 1

Nota del autor

2. Avina
3. Avina
4. Avina
5. Avina
6. Avina
7. Nyx
8. Avina
9. Avina
10. Nyx
11. Avina
12. Nyx
13. Avina
14. Nyx
15. Avina
16. Nyx
17. Epilogue
18. Sobre la autora

DEDICACIÓN

A LAS CHICAS QUE SUEÑAN DESPIERTAS CON SER PERSEGUIDAS POR EL BOSQUE POR UN HOMBRE enmascarado y loco.

JUEGO DE MASACRE LISTA DE REPRODUCCIÓN



“Devil Eyes”—Hippie Sabotage
“Him & I” —G Eazy with Halsey
“Sweet But Pyscho” —Ava Max
“Darkside” — Oshins, Hael
“Twisted” — Two Feet
“RUNRUNRUN” — Dutch Melrose
“Wolf In Your Darkest Room” —Matthew Mayfield
“Toxic” —2WEI
“No Mercy” —Austin Giorgio

Puedes encontrar la lista de reproducción en Spotify [aquí](#).

NOTA DEL AUTOR

HOLA LECTORES,

Esta historia explora el romance oscuro y contiene contenido explícito que puede no ser adecuado para todos los lectores. Incluye temas de dominancia, comportamiento psicótico, posesividad y escenas maduras explícitas presentadas junto a asuntos delicados que pueden resultar angustiosos o desencadenantes para algunas personas.

Por favor, consulta esta lista completa de advertencias a continuación para información sobre posibles desencadenantes.

Aconsejo discreción al lector y recomiendo continuar solo si se sienten cómodos con los temas mencionados. Tengan por seguro que la historia termina en un final feliz asegurado sin cliffhanger ni infidelidades.

TRIGGER WARNINGS

- ASESINATO Y VIOLENCIA
- ASESINO EN SERIE
- ACOSO
- VIOLENCIA
- JUEGO DE ASFIXIA
- JUEGO CON CUCHILLOS
- JUEGO PRIMAL
- FETICHE DE PROCREACIÓN
- CONSENTIMIENTO DUDOSO
- SADISMO
- ESCENAS DE SEXO EXPLÍCITAS
- ELOGIOS
- MÁSCARAS

AVINA

—¿ME ESTÁS TOMANDO EL PELO? —LE PREGUNTO, MIRANDO CON RABIA A MI MEJOR AMIGA—. ¿Otra cita a ciegas?

Luna se ríe. —Venga, Av, tienes que volver al ruedo. —Frunce los labios—. Lo que pasó con Darren fue...

—Una putada —añado.

Ella asiente—. Cierto, pero fue una coincidencia extraña. No puedes dejar que un accidente...

—No fue un accidente, Luna. Lo asesinaron a sangre fría después de nuestra cita. ¡Literalmente, de camino a casa! ¿Y si yo hubiera...? —Me interrumpo, estremeciéndome—. No tengo ganas, ¿vale?

Se acerca a mí—. Al menos echa un vistazo a la foto de James.

Suspiro, pellizcándome el puente de la nariz—. Vale, veámosla.

Me pasa el móvil y se me acelera el corazón. El chico está bueno. Se lo concedo. Más que Darren, el último con el que me lió, que en paz descanse.

—¿Qué te parece? —me pregunta.

Frunzo los labios, estudiando la foto un momento más antes de devolverle el móvil—. Está bien —contesto.

—¿Solo «bien»? ¡Vamos, Av, está buenísimo! —exclama Luna, con los ojos brillantes de emoción.

Quiero decirle que entonces salga ella con él, pero antes de poder responder, la puerta se abre de golpe y entra mi hermano, Pierce, seguido de su sombra de siempre, Nyx. Los ojos oscuros de Nyx se encuentran con los míos por un segundo antes de apartar la mirada, pero ese breve contacto visual hace que mi corazón lata con fuerza.

—¿Interrumpimos algo? —pregunta Pierce con voz divertida.

—No, nada —contesto, intentando controlar mi sonrojo—. Solo hablábamos de mi próxima cita.

Aún no he aceptado ir, pero una parte de mí quiere provocar una reacción en Nyx. Desde que lo conocí, me gusta, pero sacarle una reacción es como sacar sangre de una piedra.

El rostro de Pierce se endurece al oír la palabra «cita», pero la reacción de Nyx es más sutil. Una tensión en la mandíbula, un destello en los ojos. Pero me doy cuenta. Y algo en su reacción hace que me revolteen mariposas en el estómago.

—¿Crees que es buena idea después de lo que pasó la última vez? —pregunta Pierce.

—Pierce, no —interviene Luna, poniendo los ojos en blanco—. No puede dejar de vivir por lo que pasó.

Pierce se cruza de brazos, sin apartar la mirada de la mía—. No se trata de dejar de vivir,

Luna. Se trata de estar a salvo. Y ahora mismo, que su última cita a ciegas acabara muerta no me parece precisamente «seguro».

Nyx nunca tiene mucho que decir, pero en esto asiente—. De acuerdo. Lo mejor es tomárselo con calma.

Es un enigma. La mayoría de gente lo encuentra siniestro e intenso. No entiendo por qué siempre me ha atraído si casi no habla.

Mide un metro noventa y cinco de músculo puro cubierto de tatuajes y conduce una moto. Tiene el pelo oscuro, medio largo en la parte de arriba y corto a los lados. El tipo de hombre del que tu madre te dice que te alejes, pero la mía ya no está para decírmelo.

Nunca he entendido por qué Pierce es amigo suyo, pero Pierce insiste en que es un buen tío. Puede que esté como un queso, pero todo el mundo dice que no está bien de la cabeza. Corren rumores sobre que sus padres murieron de forma misteriosa y él sobrevivió, pero todo son cotilleos.

Se hace un tenso silencio, con el aire espeso. Mi mirada se dirige a Nyx y, por un momento, veo un destello de algo en sus ojos oscuros. Pero desaparece antes de que pueda descifrarlo.

Intentando aliviar la tensa atmósfera, Luna dice de repente:

—¿Vais a ir al carnaval de Halloween? He oído que van a montar un laberinto del terror este año.

Pierce sonríe y dice:

—Sí, debería estar divertido. He oído también que van a hacer un concurso de tallado de calabazas. La verdad es que hace tiempo que no hacemos cosas juntos. Podría ser un buen cambio de ritmo. Podemos invitar a todo el mundo.

Genial.

Aunque me encantan mis amigos, prefiero no estar en un grupo grande. Siempre me siento dejada de lado. Luna lo sabe, pero siempre intenta incluirme. Nunca he sido extrovertida, a diferencia de Pierce.

Nyx se apoya en el marco de la puerta en silencio. No confirma si quiere ir, observándonos en su lugar. No suele hablar mucho. Estoy segura de que si no fuera porque mi hermano es su mejor amigo, no se juntaría con nosotros.

El Carnaval de Halloween es divertido, aunque las últimas veces que he ido, me han hecho cuestionar mi oscura fascinación por los hombres enmascarados. Especialmente después de lo que pasó hace dos años...

Un escalofrío me recorre. Hace dos años, un desconocido enmascarado me acorraló en la Casa de los Espejos. Todavía tengo que averiguar quién era. No solo llevaba una máscara, sino que tenía un distorsionador de voz. Y me tocó de formas en las que nunca me habían tocado.

Mis muslos se tensan al recordarlo. Luego, el hombre se fue, como un fantasma. Desapareció. No lo volví a ver esa noche, pero recuerdo la máscara que llevaba. Era una máscara de Ghostface de la película *Scream*.

—¿Qué te parece, Av? —pregunta Nyx con la mirada fija en mí.

Su pregunta me devuelve al presente y me sonrojo—. Sí, suena divertido. Quizá sea una buena distracción.

Mi hermano y yo siempre hemos estado unidos y hemos salido con los amigos del otro porque estamos en el mismo curso escolar. Mis padres tuvieron a Pierce diez meses antes que a mí. Era como crecer con un mejor amigo, aunque se ha vuelto muy protector conmigo desde que cumplí dieciocho hace tres años. Espantaba a cualquier tío que intentara hablarme cuando salíamos, así que cuando cumplí veintiuno, insistí en que se quitara de encima, y accedió a

regañadientes.

Y entonces ocurrió mi primer desastre de cita, no por cómo fue la cita, sino porque... No puedo seguir dándole vueltas.

La idea de elegir un disfraz me provoca ansiedad, pero me obligo a sonreír—. ¿De qué os vais a disfrazar vosotros?

—Yo voy a ir de Joker. No se puede superar un clásico —dice Pierce.

Todos nos quejamos.

—¡No puedes disfrazarte de él todos los años! —protesta Luna.

Pierce se encoge de hombros—. ¿Por qué no? No tiene sentido cambiar algo que funciona.

Luna niega con la cabeza—. No puedes ir de Joker, porque yo voy a ir de Harley Quinn. —Frunce la nariz—. Y no quiero que nadie piense que estoy contigo.

Pierce se ríe—. Tendrías suerte de que alguien pensara que estoy contigo. —Le guiña un ojo—. Afróntalo, Luna. Me deseas.

Niego con la cabeza mientras Pierce bromea como siempre—. No seas idiota. No eres el tipo de Luna.

Pierce frunce el ceño—. ¿Y tú, hermanita? ¿De qué te vas a disfrazar?

Me encojo de hombros—. No tengo ni idea.

Reúno el valor para preguntarle a Nyx—. ¿Y tú, Nyx?

Sus ojos oscuros se posan en mí y al instante lamento haberle preguntado—. ¿Quién ha dicho que vaya a ir?

Pierce le da una palmada en el hombro—. No seas aguafiestas. Vamos a ir todos.

La línea de su mandíbula se endurece—. Pues tendréis que esperar para verlo.

Suspiro con fuerza, preguntándome si irá con máscara. A pesar de lo callado y hosco que es Nyx, me gusta desde hace tanto que ni me acuerdo. Y verlo con una máscara podría matarme.

—En serio, Pierce. Elige otro disfraz, yo ya tengo pensado ir de Harley Quinn y tengo todo el maquillaje para parecer tan chiflada como ella.

Pierce pone los ojos en blanco y se cruza de brazos—. No necesitas maquillaje para parecer una chiflada.

Luna le tira un cojín, lo que hace que se ría más—. Eres un capullo.

Entonces él sonríe con suficiencia—. Y a ti te encanta, chica luna.

Ella gruñe y se lanza hacia él, y yo me río pero niego con la cabeza. Parece que sean ellos los hermanos, con la forma en que discuten.

Cuando miro a Nyx, se me acelera el corazón. Me está mirando fijamente con una expresión oscura que no logro descifrar. Ni siquiera ha entrado en la habitación, apoyado en el marco de la puerta.

Pierce se incorpora, sacudiéndose—. Eh, Nyx, no te quedes ahí parado. Échame una mano con Luna, ¿quieres? —Hay un atisbo de desesperación juguetona en su voz.

Nyx permanece impassible, sin apartar los ojos de los míos. Arquea ligeramente una ceja ante la petición de Pierce, pero no se mueve de su sitio contra el marco de la puerta—. Si no puedes manejar que una tía te derribe, no estoy seguro de por qué somos amigos.

—¡Vete a la mierda, tío! —dice Pierce, lanzándole un cojín a Nyx.

Un destello de algo peligroso cruza sus ojos mientras fuerza su mirada hacia su mejor amigo—. No estoy seguro de que lo pensaras bien. —Un filo letal en su voz me eriza el vello.

Pierce se ríe para quitarle importancia, pero veo un leve destello de miedo en sus ojos—. ¿Qué vas a hacer? ¿Asfixiarme con él?

Nyx no muestra ningún atisbo de diversión en los ojos mientras observa a su amigo—.

Quizás.

Aprovecho la oportunidad para aligerar el ambiente—. Bueno, antes de que alguien sea asfixiado con un cojín —intervengo—, ¿qué os parece si empezamos pronto con el espíritu del Carnaval de Halloween? Tengo la película de terror perfecta para nosotros. Desvío la mirada de Nyx, intentando ignorar las mariposas en el estómago.

Luna, que ha estado disfrutando del espectáculo, interviene con ojos traviesos:

—¡Ooh, eso es de lo que estoy hablando! Pierce, ¿tienes miedo? —Lo provoca.

Pierce pone los ojos en blanco y se cruza de brazos—. Necesitas conseguirte una vida, Luna.

—Entonces, ¿quién se apunta? —pregunto.

Nyx, por primera vez, rompe su silencio—. Suena interesante —dice con voz grave pero audible—. Cuenta conmigo.

Pierce se queja dramáticamente, lanzando las manos al aire—. Vale, pero más vale que no sea una mierda como esa que nos hiciste ver el año pasado. Era más una comedia que una peli de terror.

Con una sonrisa triunfal, voy al estante de DVD, seleccionando cuidadosamente la película—. Confía en mí, esta es diferente. La han calificado como la mejor película de terror de este año —tranquilizo a Pierce, lanzando una mirada a Nyx. Él arquea una ceja, sin revelar nada.

Luna, siempre animadora, aplaude con anticipación—. He oído cosas estupendas sobre esta película.

Enciendo la televisión, introduciendo el DVD en el reproductor. Pierce apaga las luces y se sienta en el sofá con Nyx a un lado y Luna al otro. Yo me siento en el sillón individual y me pongo cómoda. Empiezan a rodar los créditos iniciales, la inquietante música llena el silencio. La única luz es la titilante pantalla, proyectando sombras fantasmagóricas por la habitación.

Nyx tiene los ojos fijos en la pantalla, con la expresión indescifrable. Cuando empieza la película, la tensión de antes se olvida. Me resulta divertido observar las reacciones de la gente a la película. Luna grita con cualquier pequeño sobresalto, incluso cuando no da miedo. Pierce hace comentarios sarcásticos de vez en cuando, pero se nota que le está poniendo los pelos de punta. Y Nyx. Bueno, Nyx la mira con expresión impasible.

A pesar de que la película se reproduce en la pantalla, odio que siga llamando mi atención hacia él. No puedo evitar preguntarme qué pasará por esa mente suya. Lo conozco desde hace mucho tiempo y nunca lo he averiguado. Algo me dice que probablemente es mejor así. Nyx es un enigma que debería permanecer como un misterio.

AVINA

NO PUEDO CREER QUE DEJÉ QUE LUNA ME CONVENCIERA DE ESTO. SENTADA EN LUIGI'S EN EL centro de Carnage, lamento haberme molestado. El chico que tengo enfrente no me lo está poniendo fácil.

—Entonces, James, ¿has vivido siempre en Carnage? —pregunto.

Puede que esté bueno, pero no está haciendo ningún esfuerzo por mantener una conversación. Y ya que esta es mi segunda cita en la vida, y el chico anterior era mucho más amigable, me siento sumamente incómoda. Mi estómago se retuerce mientras recuerdo que él también acabó muerto, algo que estoy tratando de ignorar. Luna insiste en que fue una coincidencia.

—No, me mudé aquí cuando tenía cinco años —responde él, escaneando el menú con despreocupación.

—Qué bien. Tu familia debe disfrutarlo aquí —continúo, intentando mantener la conversación.

—Está bien. Solo un pueblo —se encoge de hombros James, y sus breves respuestas hacen poco por aliviar la incomodidad.

El silencio que sigue es doloroso. Mi mente trabaja a toda velocidad buscando otro tema.

—Entonces, Halloween es en una semana. ¿Tienes planes de ir al Carnaval de Halloween local?

—La verdad no soy muy fan de Halloween —responde secamente.

—Ah, okay. Yo y mis amigas vamos a ir.

—¿En serio? —pregunta James, mostrando interés por primera vez desde que nos sentamos, mirándome—. ¿Luna estará ahí? —Sus ojos se iluminan.

Maldita sea.

A este chico le gusta Luna, y la idiota despistada me concertó una cita con él. No me extraña que no muestre ningún interés en mí.

—Sí, este año irá disfrazada de Harley Quinn —respondo, aliviada de ver señales de vida en la conversación, aunque sea sobre Luna.

El camarero llega, salvándonos de seguir con esta incómoda charla trivial. Pido una ensalada César, y James opta por un bistec. El tiempo parece detenerse después de que el camarero se va. Revuelvo mi bebida infinitamente, perdida en mis pensamientos, hasta que James rompe el silencio.

—¿Crees en fantasmas, Avina? —pregunta, echándose hacia atrás en la silla.

—¿Perdona? —Lo miro, sorprendida.

—Quiero decir, con esta conversación sobre Halloween, tengo curiosidad —explica, con un

atisbo de diversión en los ojos.

Parpadeo, desconcertada por el repentino cambio de tema. —No lo he pensado —respondo.

—Raro, ¿no? —Sonríe James, apoyando los codos en la mesa—. Incluso sin pensarlo, alguna parte de ti debe haberse formado una opinión. Fantasmas, espíritus, lo sobrenatural. Son inevitables en esta época del año.

Me echo hacia atrás en la silla. —Bueno, supongo que siempre ha sido más divertido y aterrador para mí. Halloween, quiero decir. Fantasmas y espíritus. Nunca he tenido razones para creer.

James asiente, con expresión pensativa. —Tiene sentido. ¿Quién lo haría a menos que haya tenido una experiencia espeluznante e inexplicable, no?

Cuando estoy a punto de responder, la puerta del restaurante se abre de golpe. Se me acelera el corazón al reconocer a Nyx entrando con paso decidido. Sus ojos encuentran los míos al instante, pero no hay expresión en ellos. Se entrecierran levemente.

El anfitrión lo recibe y él le habla sin apartar la mirada de mí. Luego el anfitrión lo sienta unas mesas más allá, desde donde Nyx me observa como un halcón.

¿Pero qué demonios?

Me pregunto si Pierce lo envió. Si lo hizo, lo mato. Pierce es mi hermano mayor, pero tengo veintiún años, por el amor de Dios.

—Discúlpame, necesito hablar con un amigo brevemente.

James se aclara la garganta, mirando alrededor. —¿Es Luna?

—Por desgracia, no.

Parece decepcionado. —Claro, tómate tu tiempo.

Me levanto y me dirijo hacia Nyx. Me mira con ojos intensos mientras me acerco a su mesa.

—¿Qué estás haciendo aquí? ¿Y por qué me estás mirando así? —exijo, intentando mantener la voz baja.

No habla, simplemente me mira fijamente.

—¿Te lo pidió Pierce? —pregunto.

Nyx sonríe con suficiencia, sus oscuros ojos brillando bajo las tenues luces del restaurante. —¿Y si lo hizo? —pregunta, cruzando los brazos sobre el pecho. La voz de Nyx es baja y calmada, contrastando intensamente con la ira que burbujea dentro de mí.

Frunzo el ceño. —Le diría que deje de tratarme como a una niña y me deje vivir mi maldita vida.

—¿Y si te dijera que Pierce no tuvo nada que ver con que yo esté aquí? —Se echa hacia atrás.

Su respuesta me pilla desprevenida. Trago saliva, intentando mantener la compostura. —Entonces, ¿por qué estás aquí, Nyx?

Inclina la cabeza, estudiándome. —¿Qué te hace pensar que te debo una explicación? —bromea, con un brillo juguetón en los ojos.

Me cruzo de brazos. —¿Porque te sientas en un restaurante, mirando a mi cita y a mí como un acosador!

—No diría *acosador* —dice, esbozando una sonrisa—. Prefiero el término —amigo preocupado —.

Pongo los ojos en blanco. —Bueno, tu —preocupación— me está poniendo nerviosa. Para. —Me doy la vuelta para irme, pero sus próximas palabras me clavan en el sitio.

—Avina —me llama, haciendo que mire hacia atrás—. ¿Y si te dijera que tu cita tiene más motivos para preocuparse de lo que crees?

Me vuelvo para encararlo. —¿De qué estás hablando? —pregunto, sintiendo que el temor se apodera de mí.

—Deberías tener cuidado en quién confías —dice antes de levantarse e irse hacia la salida.

Lo veo marcharse, sus palabras resonando en mis oídos. Mi mente da vueltas mientras vuelvo a sentarme en la mesa, intentando darle sentido a esa extraña conversación. ¿Qué quiso decir con *más motivos para preocuparse*? Ya estoy lo suficientemente nerviosa por estar en esta cita sin que él me haga sentir como una mierda.

Miro a James, que sigue ajeno a la tensión en el ambiente. Intento sacarme la advertencia de Nyx de la cabeza y concentrarme en disfrutar del resto de la cita, pero es inútil. La cita no iba muy bien ni antes de la intrusión de Nyx.

Odio que una parte de mí espera que esté celoso. Conozco a Nyx desde el instituto, y siempre he tenido la sensación de que su aspecto de chico malo no es simplemente una elección de estilo, sino parte de quién es. Va muy dentro.

A medida que avanza la noche, no puedo quitarme la sensación de que Nyx me está vigilando desde lejos. Pero no lo veo en el restaurante. Lo vi marcharse. Estoy perdiendo la cabeza.

Quizás Luna tenía razón sobre que Nyx es peligroso. Pero, por otro lado, ella también concertó esta cita con James, y mira cómo resultó.

—Aunque ha estado encantador, tengo que irme —digo, esperando que James pague la cuenta, considerando lo mala cita que ha sido.

—¿Y tu mitad de la cuenta?

Rechino los dientes, ya que mi trabajo en Walmart no paga una fortuna. Saco dos billetes de veinte de mi bolso y se los arrojo.

—Toma.

Y me voy sin decir otra palabra, decidiendo que esa es la última vez que voy a una cita a ciegas.

Saco el móvil del bolsillo al salir del restaurante y pido un Uber. Las palabras de Nyx dan vueltas en mi mente una y otra vez.

Tu cita tiene más motivos para preocuparse de lo que crees.

¿Era eso una amenaza?

No tengo ni idea, pero no me gusta la forma en que se presentó así. Mirando a mi alrededor en la tranquila calle, siento que alguien me observa. Se me ponen de punta los pelos de la nuca y se me revuelve el estómago.

James sigue sentado en el restaurante, en la mesa, hablando ahora por teléfono.

Cabrón.

Sabe cómo hacer que una chica se sienta no deseada, eso seguro. El Uber llega un momento después.

—¿Uber para Avina Michaels?

Asiento. —Soy yo.

Me meto en la parte de atrás del Hyundai plateado y me acomodo, pasando el dedo por las absurdas redes sociales. Están plagadas de gente ventilando toda su vida. Hubo un tiempo en que me resultaba divertido, pero ahora solo me aburre.

A pesar de que James fue un capullo en nuestra cita, espero que llegue sano y salvo a casa. Después de lo que le pasó a Darren, desde entonces estoy aterrorizada. Incluso si fue una coincidencia, fue mi primera cita de verdad, y lo mataron. Incluso habíamos quedado para vernos otra vez.

—Aquí estamos. Veinticinco Horfield Crescent, ¿verdad?

Sonrí. —Sí, aquí vivo. ¡Gracias!

—De nada.

Salgo del coche y camino hacia la puerta de entrada, revolviendo en mi bolso para encontrar las llaves de casa. Una vez que las saco, me maldigo por haber bebido demasiado vino, ya que tengo problemas para meterlas en la cerradura.

—Concéntrate, Avina.

De repente, la puerta se abre de golpe y aparece Luna. —¿Pero qué estás haciendo, Av? ¡La puerta no tiene llave!

Me río para mis adentros. —Ups.

—No sé cómo decírtelo —murmura, con una mirada extraña en los ojos—. Entra.

Se me revuelve el estómago por el tono de su voz mientras me conduce al salón, donde están dando las noticias locales.

Veo el titular. Siento como si se me drenara toda la sangre del cuerpo.

Joven local asesinado a las afueras de Luigi's.

—Por favor, no me digas que el chico es James —exijo.

Pierce está sentado en el sofá, agarrando una cerveza, con la mandíbula apretada. —Sí, es él.

Me dejo caer en el sofá, sintiéndome entumecida. Nada de esto es una coincidencia. Alguien me está acosando. Y entonces la advertencia de Nyx me viene a la mente.

Tu cita tiene más motivos para preocuparse de lo que crees.

¿Por qué demonios estaba allí? ¿Y por qué dijo que James tenía más de lo que preocuparse de lo que yo creía? No es posible que Nyx lo haya matado. ¿O sí?

Seguro que a Nyx no le importaría una mierda con quién salgo. Nunca me ha prestado mucha atención. Quizá en el fondo, quiero creer que ha sido él porque llevo años colada por él.

—Te dije que no debía ir a esa cita —sisea Pierce, mirando con rabia a Luna.

Por una vez, Luna no tiene nada que decir. Simplemente agacha la cabeza.

Oigo que se abre la puerta de entrada y mi cuerpo se paraliza. Solo una persona, aparte de Luna, entra y sale de la casa así sin llamar.

Nyx.

Entra en el salón.

—Hola —dice Pierce, frunciendo el ceño—. ¿Qué haces aquí?

Nyx me mira y luego a mi hermano. —Me enteré de las noticias. —Echa un vistazo a la televisión, pero sus ojos no muestran emoción—. Avina está siendo acosada.

Si tiene algo que ver, está tan fresco como una lechuga, como siempre.

La voz de Luna irrumpe en la niebla de mis pensamientos.

—Lo sie... siento mucho, Avina. No pensé... —Pero su voz es un eco distante.

Menos de media hora antes estaba sentada frente a James, viendo cómo daba bocados a su bistec. Puede que fuera un capullo tacaño que no quería estar allí, pero estaba vivo y lleno de vida. Y ahora está muerto. Solo se ha ido. El peso de ello se asienta pesado y frío en mi pecho.

Pierce se aclara la garganta, su mirada llena de preocupación. —Avina —comienza, con voz suave pero firme—, has pasado por mucho esta noche. Deberías plantearte descansar un poco. —Hace un gesto hacia el pasillo—. Un poco de sueño podría sentarte bien y ayudarte a procesarlo todo. —Hace una pausa, esperando mi respuesta, con la cara surcada de preocupación.

No estoy segura de cómo dormir después de lo ocurrido, pero asiento. No quiero estar aquí ahora mismo. No estoy segura de dónde quiero estar.

Así que me pongo de pie y paso junto a Nyx, con el corazón latiendo aún más fuerte, ya que

mis instintos me dicen que huya lo más lejos posible del atormentado chico que conozco desde el instituto. Y sin embargo, no lo hago. Subo las escaleras hasta mi habitación y me dejo caer en la cama, mirando el techo manchado donde gotearon las tuberías el año pasado. Desde que murieron nuestros padres, la casa se ha ido deteriorando, pero ni Pierce ni yo ganamos lo suficiente para permitirnos las reparaciones.

No me puedo creer que James esté muerto. La policía probablemente querrá hablar conmigo, ya que esto ha ocurrido dos veces. Ignorando los fuertes latidos de mi corazón, cierro los ojos e intento dormirme. A pesar de saber que es inútil. Cada vez que cierro los ojos, veo la cara de James y me siento responsable de su muerte. Esto es culpa mía.

AVINA

—AVINA MICHAELS? —PREGUNTA EL POLICÍA EN LA PUERTA.

Asiento. —Sí, ¿en qué puedo ayudarle?

—Necesito hacerle unas preguntas sobre su cita de anoche con James Kenby —dice.

Trago saliva y abro más la puerta. —Por supuesto. Pase.

El policía entra, observando la habitación y su lamentable estado. Se sienta en el destartado sofá, sacando una pequeña libreta. —Prometo que será rápido. Necesitamos obtener una idea clara de lo que pasó anoche —dice, con tono profesional pero no antipático.

Me siento frente a él, con una sensación de inquietud en el estómago. —Claro, por supuesto.

Asiente. —¿A qué hora salieron del restaurante?

Miro mi celular y abro la aplicación de Uber. —Pedí un Uber cuando salí. Eran las nueve treinta y cinco.

—¿Puedo ver? —pregunta.

Asiento y le paso mi celular, preguntándome si pensará que tengo algo que ver con el asesinato de James.

Anota algo en su libreta antes de devolverme el teléfono. —Gracias.

Esbozo una pequeña sonrisa. —No hay problema. —Tiro de la manga de mi camisa—. ¿Cree que alguien me está acechando? —pregunto—. No puede ser coincidencia que en las dos citas que he tenido, ambos chicos terminaron... —No puedo decirlo porque me siento muy culpable.

Una parte de mí, en el fondo, sabía que era peligroso tener otra cita. No sé por qué no escuché a mis instintos, pero supongo que quería equivocarme.

—Creemos que hay una conexión, sí —dice, guardando la libreta en su bolsillo—. Varios de mis colegas quieren ponerla bajo protección de testigos. Temen que esté en peligro.

La idea de entrar en protección de testigos ahora mismo no me atrae nada. Tengo trabajo, y Halloween es mi festividad favorita. No quiero perderme la feria. —¿Exactamente qué conseguiría eso? Si estuviera en peligro, ¿no estaría ya muerta?

Asiente. —Esa es también mi opinión. La única forma de atrapar al hijo de puta es si lo atrae hacia usted.

—¿Está seguro de que es un hombre?

Se encoge de hombros. —Podría ser una mujer, pero quien quiera que sea está obsesionado con usted. El asesino está atacando a cualquiera que pueda tener un interés amoroso en usted. Si saliera con alguno de nuestros agentes apostados cerca, estoy seguro de que lo atraparíamos.

Rechino los dientes. —Lo último que quiero hacer ahora es tener otra cita.

Se escuchan pasos fuera de la puerta mientras Nyx baja las escaleras. Entra en el salón. —¿Qué está pasando?

El policía frunce el ceño. —¿Es su hermano?

Nyx niega con la cabeza. —Amigo del hermano. Tuvo que ir a trabajar y no quería dejar a Avina sola, así que me quedé aquí.

El policía asiente. —De acuerdo, solo intento obtener información de Avina. Casi hemos terminado si nos dan unos minutos.

La expresión de Nyx sigue siendo pasiva, pero noto cómo su cuerpo se tensa ligeramente. —Por supuesto.

—Sobre anoche, tengo que preguntarle, ¿notó algo extraño o fuera de lo común durante su cita?

Trago saliva con dificultad. Lo único extraño es cómo Nyx irrumpió en el lugar y me miró fijamente antes de hacer veladas amenazas. Descarto mis dudas sobre Nyx, sin querer sacar conclusiones precipitadas o hacer que la policía sospeche de él si no tuvo nada que ver.

—Sinceramente, no. La cita fue bastante mala y el chico no estaba interesado. Es por eso que terminó temprano. Nada parecía fuera de lo común.

El policía asiente. —De acuerdo. —Se levanta y yo también lo hago. —Si piensa en algo, aquí está mi tarjeta. —Me pasa una tarjeta de visita y leo su nombre.

Oficial Harold Case.

—Gracias, oficial —coloco la tarjeta en mi bolsillo—. Lo haré.

Lo acompaño hasta la puerta y está a punto de irse cuando se vuelve hacia mí. —Llámeme si reconsidera preparar una cita como cebo para el bastardo. Podría ser de gran ayuda.

La idea me llena de angustia, pero podría ser la única opción si alguna vez quiero tener una cita con un chico en mi vida. —Sí, lo pensaré. ¿Quizás darle algo de tiempo?

Asiente. —Por supuesto. Gracias por su tiempo, señorita.

—De nada. —Cierro la puerta y me doy la vuelta, solo para quedarme paralizada al ver a Nyx detrás de mí. Está cerca, solo a unos metros de distancia.

Su presencia es abrumadora, llenando el espacio de tensión. Está en silencio, estudiándome con esos intensos e indescifrables ojos. Intento rodearlo, pero no se mueve, bloqueando mi camino.

—Nyx, ¿puedes...? —empiezo, pero él abruptamente me corta.

—Ese policía —comienza, su voz baja—, ¿qué sugirió? ¿Una cita para atraer al tipo? —La mirada en sus ojos es oscura.

—Sí, lo hizo, pero le dije que no por ahora.

Asiente. —Bien, ya que no deberías ser usada como cebo. —Sus puños se cierran a los lados.

—No necesitas quedarte aquí. Incluso si Pierce te lo pidió.

Ladea la cabeza. —Me quedo.

Un pesado silencio cae entre nosotros. Necesito saber por qué Nyx estaba allí anoche. —En el restaurante anoche, ¿qué quisiste decir cuando dijiste que él tiene más de qué preocuparse de lo que pienso?

Una cruel sonrisa retuerce sus labios. —¿Aún no lo has descubierto?

—No es como si tuviera un anillo decodificador para hombres crípticos —replico, cruzando los brazos sobre mi pecho—. Podrías simplemente decírmelo.

Da un paso atrás, todavía sonriendo. —¿Y dónde está la diversión en eso?

—¡Nada de esto es divertido! —exclamo, mi voz elevándose con frustración—. Esta es mi vida, y los chicos terminan muertos cada vez que tengo una cita. ¿Qué se supone que debo hacer, nunca tener citas?

Hay un oscuro destello de algo en sus ojos. —Quizás esa sería la mejor idea.

Gruño y me dirijo furiosa a la sala de estar, queriendo escapar de él.

Me sigue, y lo odio. Es imposible deshacerse de esta sensación de que quizás tenga más que ver con esto de lo que quiero admitir.

Giro en redondo y lo miro fijamente. —¿Por qué estás aquí, Nyx?

—Porque Pierce me lo pidió...

—no —interrumpo, negando con la cabeza—. No haces las cosas porque alguien te lo pida. ¿Por qué estás aquí?

Su expresión se oscurece, y se acerca hacia mí con paso firme—. Quizás porque este es exactamente el lugar donde se supone que debo estar.

Entorno los ojos—. Esa no es una respuesta.

—Es lo mejor que vas a obtener—. Se da la vuelta y sale de la sala de estar para volver arriba, dejándome con mis caóticos pensamientos.

Está exactamente donde se supone que debe estar. ¿Qué clase de respuesta de mierda es esa?

Intento desesperadamente ignorar la sospecha que está surgiendo dentro de mí. ¿Y si Nyx mató a esos dos hombres? ¿Y por qué demonios haría eso?

Recorro la sala de estar de un lado a otro, sabiendo que no podré descansar hasta obtener la respuesta al misterio. ¿Quién coño me está acechando, y por qué?

AVINA

ME DESPIERTO SOBRESALTADA POR UNOS GOLPES EN LA PUERTA DE MI DORMITORIO. HAN PASADO unas horas desde que se fue el policía, y decidí tumbarme y me quedé dormida. Se me dispara el corazón, sabiendo que Pierce aún no habrá vuelto del trabajo. —¿Quién es?— grito con voz temblorosa.

Se hace una pausa. —Soy Nyx—. Un escalofrío me recorre la espalda.

La puerta chirría al abrirse, y él entra, cerrándola tras de sí y echando el pestillo con un suave clic. Me falla la respiración en el pecho. —Nyx, ¿qué demonios estás haciendo?— exijo sin apartar los ojos de su figura ensombrecida.

—Creo que tenemos que hablar, Avina— dice apoyándose en el marco de la puerta.

Ojalá no me sintiera tan atraída por él. Los tatuajes que cubren cada centímetro de su piel me vuelven loca, especialmente la serpiente que le serpentea por el lado derecho del cuello hasta la cabeza.

Trago saliva con fuerza, con la mente a mil por hora. —Mataste a James, ¿verdad?— suelto en un susurro apenas audible.

No responde, y el silencio se extiende entre nosotros.

—¿Lo hiciste?— insisto con el corazón desbocado.

—No es de eso de lo que quiero hablar, Avina— dice avanzando hacia la luz que se cuela por mis horribles persianas.

No puedo creer que no esté respondiendo a mi pregunta. Jugueteo con el dobladillo de mi camiseta. —Necesito saberlo, Nyx. James era amigo de Luna y un buen chico —.

Se hace un pesado silencio entre nosotros. —¿Lo era, Avina? ¿O era otra pieza más en este retorcido juego que estamos jugando?—

—¿Qué juego, Nyx? ¿De qué estás hablando?— pregunto alzando la voz, frustrada. Siempre ha sido críptico, pero es lo último que necesito ahora.

—Bueno— medita ladeando la cabeza mientras me mira con esos inescrutables ojos oscuros. —Esa sí que es la pregunta del millón, ¿no?— La sonrisa torcida de sus labios resulta escalofriante. Me siento a la vez fascinada y horrorizada por el hombre que tengo delante.

Un escalofrío me recorre la columna a pesar del calor que hace en casa con la calefacción puesta. Me cruzo de brazos sobre el pecho, ignorando la sensación de vulnerabilidad. —Déjate de acertijos— digo.

Permanece inmóvil un momento y luego se acerca lentamente a la cama. —Avina— murmura —Ahora no es momento de respuestas—. Se detiene a pocos metros. Su mirada es intensa, casi depredadora, y me quedo paralizada como un ciervo ante los faros de un coche. Siento terror, sí, pero también quiero saber más. Siempre me ha atraído el misterio que rodea a

Nyx, e incluso ahora, en esta habitación donde se entremezclan el miedo y la curiosidad, anhelo entenderle.

—¿Y ahora es el momento para qué, Nyx?— pregunto obligándome a mantener la voz firme. A pesar de que este hombre bien podría haber asesinado a sangre fría a dos hombres, estoy nerviosa en su presencia por razones equivocadas. Sigo deseándole, no porque pueda ser un asesino en serie. Mi alma oscura canta ante la idea de que este hombre podría haber matado por celos.

—Pero ahora— dice, amplificando el silencio de la habitación —es momento de confianza—. Se acerca lentamente, calculando sus pasos, y la mano de Nyx me rodea la garganta antes de que pueda reaccionar. Sin apretar, sin amenazar, pero con un agarre firme y seguro.

Su pulgar me acaricia el punto de pulso, cuyo latido palpita bajo su tacto. Sus oscuros ojos no se apartan de los míos, su intensidad me tiene clavada en el sitio.

—Encaja perfectamente— murmura mirando su palma alrededor de mi garganta. —Podrías llevar mi mano como un collar, ¿verdad, mi pequeña demonio?—

Me estremezco cuando su voz adquiere un tono seductor. Mi mente grita advirtiéndome. Estoy en manos de un monstruo, pero no me aparto. No grito. No hago ninguna de las cosas que debería estar haciendo. En lugar de eso, le miro con los ojos muy abiertos y conteniendo la respiración. Es un misterio que estoy peligrosamente cerca de desentrañar.

—¿Y qué es lo que quieres, Nyx?— pregunto en un susurro apenas audible.

Sus dedos, aún rodeando mi garganta, ejercen la más leve presión, acelerándome el pulso. Sus ojos no se apartan de los míos, oscuros y misteriosos, y por un momento permanece en silencio. Luego, con un parpadeo lento y deliberado, responde. —¿Qué es lo que quiero?— repite con voz baja, casi pensativa. —¿No es obvio?—

—No— replico luchando por mantener firme la voz. —No es obvio. No has dejado nada claro —.

Su agarre alrededor de mi garganta se intensifica, una advertencia para que mida mis palabras.

Trago saliva con dificultad, haciendo que sus dedos se hundan en mi piel. —¿Por qué James?— pregunto mirando fijamente a sus ojos.

Su expresión sigue siendo inescrutable, su mirada clavada en la mía sin pestañear. —James era un obstáculo— declara finalmente midiendo sus palabras con cuidado. Su mano deja mi garganta, recorriéndome el hombro antes de apartarse. —Hago lo que debo hacer— añade con un matiz desafiante en el tono.

—Asesino— escupo con el corazón desbocado contra el pecho. —Eres un asesino —.

—Sí— admite. —Ahora que lo tenemos claro, ¿podemos pasar página? ¿O sigues queriendo jugar al juego?— Su voz es gélida, sus palabras un desafío.

Me quedo callada, con la mente dando vueltas. Estoy conversando con un asesino, pero no puedo apartar la mirada. Necesito saber más. Necesito entender el porqué.

—No sé a qué juego crees que estamos jugando, pero yo no tengo nada que ver con esto. ¡No he pedido nada de esto!— respondo.

Su rostro sigue impassible, con sus oscuros ojos clavados en los míos.

—No formo parte de tu retorcido mundo, Nyx. No he pedido nada de esto—. Tartamudeo gesticulando con fervor. —¿Por qué no te vas y me dejas vivir mi vida en paz?— Mi voz resuena en la silenciosa habitación.

La expresión de Nyx es indescifrable. El aire entre nosotros crepita de tensión, calando en nosotros la cruda realidad de nuestra situación.

La voz de Nyx es baja y firme, y me produce un escalofrío. —Hace dos años en la Casa de los Espejos te dije a quién pertenecías, mi pequeña demonio—. Sus palabras flotan en el aire entre nosotros. —Y te dije lo que le haría a cualquiera que te tocara. No te lo tomaste en serio —.

Las palabras me golpean como un puñetazo físico, dejándome sin aliento, con la mente acelerada intentando procesar la bomba que acaba de soltar. El misterioso hombre enmascarado de la Casa de los Espejos era Nyx. El hombre que me arrinconó y presionó su cuerpo contra el mío, susurrándome al oído y llevándome al orgasmo, era el hombre que me había atraído todos estos años. El mejor amigo de mi hermano.

AVINA

HACE DOS AÑOS...

El carnaval está lleno de color y las risas resuenan en el aire. Me encanta esta época del año.

—¡Esto ha sido muy divertido!— dice Luna, mordiendo el final de su perrito caliente. —Me encanta Halloween. Es la mejor fiesta.—

Sonrío. —Es divertido, seguro—. Prefiero esto a la Navidad, ya que ha sido difícil desde que mis padres murieron hace más de un año. La familia de Luna nos invitó a Pierce y a mí, y estoy muy agradecida por eso, pero nunca será lo mismo sin ellos.

—Mierda—, dice Luna.

—¿Qué pasa?—

Está mirando su reloj. —Son casi las diez, y la persecución enmascarada está a punto de comenzar —.

Mi corazón late erráticamente. Si no quieres participar, debes ir al recinto para mirar. Lo que significa que este año no tenemos tiempo para escapar. Y una parte de mí se emociona con eso. Una parte de mí desea la emoción de la persecución. Sé que es oscuro y retorcido. Hace tiempo que sé que no soy como la mayoría de las chicas.

—Vamos a tener que participar u ocultarnos bien —.

Suena un disparo, señalando el inicio, y los gritos le siguen.

—¡Joder! ¡Corre!— grito.

Los ojos de Luna se ensanchan y se ríe cuando hombres enmascarados corren hacia nosotras. Mi ritmo cardíaco se acelera y salgo corriendo en dirección opuesta, sabiendo que Luna me seguirá.

Mis pies golpean el suelo, mis pulmones gritan pidiendo aire. Puedo oír pasos y risas detrás de mí.

Esto es una locura. De todos los años que he ido al Carnaval de Halloween del pueblo, esta es la primera vez que me vi envuelta en la persecución enmascarada. Es un juego de las traes, pero se vuelve salvaje con las máscaras. La gente no puede decir si es un extraño o su amigo detrás de la máscara, así que siguen corriendo. Es emocionante y aterrador al mismo tiempo.

Miro hacia atrás y no veo a Luna por ningún lado, pero es un caos detrás, mientras los gritos atraviesan el aire. La adrenalina que corre por mis venas es una locura.

Me acerco a la Casa de los Espejos, con la esperanza de perder a los perseguidores allí.

Al echar un vistazo hacia atrás, no veo ningún rastro de Luna.

Mierda.

Corro hacia la Casa de los Espejos, serpenteando a través del laberinto de superficies reflectantes.

Pero entonces siento que alguien me agarra por la cintura y grito, tratando de soltarme. — ¡Suéltame!—

Quienquiera que esté detrás de mí no dice una palabra. En cambio, su agarre se aprieta en mi cintura.

—Dije, suéltame—, exijo.

—¿O qué?—

—O gritaré—, digo.

El hombre se ríe. —Adelante, grita. Nadie te escuchará—. Mi corazón se acelera cuando su máscara de Ghostface tiene una distorsión de voz incorporada, que se suma al factor espeluznante. Y sin embargo siento que mis muslos se humedecen mientras su agarre se aprieta.

Mi ritmo cardíaco está por las nubes cuando me doy cuenta de que esto no es parte del juego. Este hombre va en serio, y me pregunto si estoy en peligro real. Me empuja contra una pared, acercándose a mi oído. —¿Sabes qué? Te he estado observando toda la noche. Sabía que tenía que atraparte —.

Un escalofrío recorre mi espina dorsal. —¿Cómo sabías que sería parte de la persecución?—

—No lo sabía, pero tenía la intención de perseguirte de todos modos —.

Mi estómago se revuelve.

Sus palabras quedan suspendidas en el aire, una amenaza velada. Tragar saliva con dificultad, con la garganta seca como el polvo. —¿Por qué?— logro preguntar, mi voz un mero susurro.

Se acerca más, su aliento caliente contra mi oído. —¿Por qué no?— responde, con un borde peligroso en su voz. No puedo ver su expresión detrás de la máscara, pero puedo sentir sus ojos sobre mí, quemándome la piel.

—¿Quién eres?— exijo. Mi corazón late como un tambor, pero me niego a dejarle ver mi miedo.

Se ríe de nuevo, un sonido tan frío como el hielo. —¿No lo estás pasando bien, Avina? ¿No quieres jugar el juego?—

Sabe mi nombre, pero eso no es exactamente difícil en nuestro pequeño pueblo de Carnage. Niego con la cabeza, pero su agarre en mi cintura se aprieta, inmovilizándome contra la pared. —Esto no es un juego—, susurro.

Se ríe. —Siempre ha sido un juego. Y tú eres el premio—. Su mano sube por mi falda, sus dedos trazando un camino que envía escalofríos de miedo a través de mí.

—No—, susurro, mi voz débil mientras sus dedos suben más alto. —Para—. Quiero que suene como una afirmación, una orden, pero sale como una súplica.

—Esto es solo el comienzo—. Sus dedos se mueven más arriba por mi muslo. —Me perteneces —.

El horror me atraviesa, no porque este hombre me tiene acorralada, sino porque nunca he estado más excitada. Es enfermo y retorcido.

—Te vi hablando con ese hombre antes—, dice, con un tono duro.

—¿Qué hombre?— pregunto.

—Junto al puesto de perritos calientes. No me gustó—. Aprieta su agarre en mis caderas, empujándome con más fuerza contra la pared. —Desde este momento, me perteneces, ¿entendido?—

—¡El único hombre con el que hablé junto al puesto de perritos calientes era el que los servía! ¿Cómo si no iba a conseguir un perrito caliente sin hablar con él?—

Gruñe. —Hay hablar, y coquetear. Tú hiciste lo último —.

—No sé de qué estás hablando —.

Me agarra de la garganta y aprieta. —Déjame mostrarte—. Desliza mis bragas a un lado y me mete los dedos, haciéndome gemir.

Es una violación. Y sin embargo, me encanta la sensación. Estoy fuera de control, pero nunca me he sentido más excitada. Hay algo muy malo en mí. Incluso la idea de la persecución enmascarada siempre me ha resultado atractiva, ser perseguida por un extraño con máscara, sin saber qué me hará cuando me atrape. Parece que estoy a punto de averiguarlo.

—Joder—, suena abrumado por el deseo. —Tu coño está tan apretado y húmedo para mí. Me encantaría partirte con mi polla —.

Me estremezco, tensándome ya que soy virgen.

—Por ahora, me conformaré con que te corras en mis dedos para que sepas a quién perteneces —.

Levanta su máscara para que pueda ver su boca y su mandíbula fuerte, pero me besa antes de que pueda analizar la pequeña sección de su rostro. No es un beso dulce o tierno. Es salvaje y vicioso. Sus dientes muerden mis labios, luego empuja su lengua en mi boca como si la estuviera follando.

Me pregunto cómo se sentiría ser follada por este hombre. Probablemente tan bien como se siente ser besada por él.

Sus dedos entran y salen de mí en un ritmo provocador, construyendo lentamente mi clímax.

—Estás cerca, ¿no es así?— Su voz raspa contra mi oído. Sus dedos, implacables, continúan su danza atormentadora dentro de mí.

No puedo responder ni hablar, perdida en la ola de placer que amenaza con estallar en cualquier momento. En cambio, gimo, un sonido que lo espolea. —Así es, mi pequeña demonio. Déjate llevar para mí. Muéstrame cuánto quieres esto —.

Su pulgar rodea mi clítoris, enviando descargas de placer a través de mí. —Córrete en mis dedos, Avina—, gruñe. Antes de esto, no había pasado de primera base con un chico. Es increíble que ni siquiera sepa quién es este, y me esté forzando a correrme para él en un lugar tan público.

Sus dedos se aceleran, y su pulgar rodea mi clítoris con más fuerza, llevándome al límite.

—¡Oh, joder!—

Él gime mientras empuja con más fuerza y rapidez. —Muy buena chica. Y toda mía—, gruñe la última palabra como una bestia.

Una vez que me recupero del orgasmo arrollador, abro los ojos, parpadeando para alejar las estrellas que bailan ante mi visión. Todavía jadeando, siento que el hombre me mira a través de la máscara, con los dedos aún enterrados en mí. Lentamente retira los dedos, dejándome con una sensación de vacío y exposición.

Se lleva los dedos a los labios y los chupa limpios. —Tan jodidamente dulce. ¿Verdad?—

Me estremezco ante la pregunta. —¿Quién eres?— Pregunto de nuevo.

Niega con la cabeza. —Todo lo que necesitas saber es que ahora me perteneces. Si llego a verte acercándote a otro hombre, lo mataré, ¿entendido?— La dureza en su tono hace que mi corazón se acelere. —Si otro hombre te toca, lo asesinaré —.

—Tienes que estar bromeando...—

Envuelve su palma alrededor de mi garganta y aprieta. —No estoy bromeando. Por favor, no me provokes, pequeña demonio. Te mostraré la verdadera extensión de mi depravación —.

Me excita la idea de que este hombre mate por mí. Ese es un pensamiento psicópata. He tenido pensamientos oscuros desde que tengo memoria, y temo que este hombre pueda sacarlos a la superficie cuando he tratado desesperadamente de enterrarlos.

—Dime que lo entiendes—, exige.

Asiento. —Lo entiendo —.

En cuestión de momentos, se ha ido, dejándome con el sonido de los latidos de mi corazón. Sus palabras resuenan en mi mente, una promesa y amenaza escalofriante. Estoy conmocionada, mi cuerpo zumbando por el intenso orgasmo y mi corazón acelerado por el peligro y la emoción. He sido reclamada esta noche, marcada por un hombre cuyo rostro no conozco. Pero su tacto, voz distorsionada y aroma están grabados en mi mente para siempre. Sé que nunca lo olvidaré. Mi hombre enmascarado.

NYX

LA PELOTA ESTÁ EN LA CANCHA DE MI PEQUEÑA DEMONIA. Y SIN EMBARGO, VEINTICUATRO HORAS después de que se enteró de la verdad, la policía no está derribando mi puerta.

Buena chica.

He sabido durante mucho tiempo que Avina es tan oscura como yo, plagada de una mancha en su alma que nunca podrá fregar limpia. No quiero fregarla limpia. Quiero que se vuelva más oscura. Quiero que tome su lugar legítimo a mi lado, con mi polla rompiéndola todas las noches.

Ella se preocupa por lo que pensará Pierce.

Que le den a Pierce.

Puede que sea mi amigo, pero no lo es realmente. Soy el tipo tranquilo al que se aferró porque le encanta el sonido de su maldita voz.

Hago girar mi cuchillo en mis manos, sentado en mi habitación. Avina parecía que iba a vomitar cuando le revelé que yo era su hombre enmascarado. El tipo que la hizo llegar tan hermosamente en la Casa de los Espejos hace dos años.

Avina ya debería ser mía. Pero nunca encontré el momento adecuado. En cambio, he esperado, pero esperé demasiado.

Cuando escuché que Avina iba a tener una cita, supe que había olvidado su promesa para mí. Ella es mía. Y así sus citas tenían que morir. No es como si pudieran vincular los asesinatos conmigo. Soy meticuloso con la ejecución de los crímenes y nunca me pierdo nada, ni dónde está posicionado el CCTV ni lo que llevo puesto en ese momento. Todo se quema después, así que me tomé un poco de tiempo para llegar al lugar de Avina después del asesinato de James. Y encontraré la manera de fijar los asesinatos en algún otro hijo de puta.

Saco mi portátil de la mesa de la cocina colocando el cuchillo.

Acceder a sus cuentas de redes sociales es pan comido. Entro en segundos. Avina no es muy buena con su seguridad cibernética. Tengo una copia completa de su portátil, con acceso a sus mensajes de teléfono también, porque está vinculado a su Macbook.

Examino todas las aplicaciones de mensajería para ver si me delata. Sus mensajes están limpios, ni una palabra sobre mí. Sonríe. Mi pequeña demonia está siguiendo el juego retorcido, y es emocionante. Mi polla está dura como una piedra mientras me froto una mano por la parte delantera de mi pantalón de chándal.

Me digo a mí mismo que he esperado tanto tiempo porque quería darle tiempo para superar la muerte de sus padres, pero es una tontería. Esto es mucho más emocionante. Matar en su nombre. Es lo que he querido desde esa noche.

Vi la mezcla de miedo y deseo en sus ojos cuando le dije que había matado a James. Al tipo ni siquiera le importaba ella de todos modos. Era embarazoso cómo la ignoraba como si no

tuviera una maldita princesa sentada frente a él. Así que clavé mi cuchillo profundamente en su corazón y observé cómo se escapaba la luz de sus patéticos y diminutos ojos. Lo haría una y otra vez si Avina sigue olvidando a quién pertenece.

Mi portátil hace un sonido y reviso el mensaje que acaba de llegar por el mensajero de Avina.

Oye, nena. ¿Con quién vas a ir al Carnaval de Halloween?

La ira se abalanza sobre mí mientras hago clic en el perfil del tipo que la contactó. Keith Maldito Johnson. No me jodas. Esta pieza de mierda ni siquiera le echó un vistazo en la escuela secundaria. Era el chico más popular de nuestro año, y resulta que morirá de una muerte muy dolorosa.

No contigo.

La respuesta de Avina vuelve, y sonrío. —Esa es mi chica—, respiro, buscando en mi bolsillo la tanga que robé de su suelo mientras estaba en su habitación. Me la acerco a la nariz e inhalo.

Deslizo mi mano en mi pantalón de chándal y saco mi dolorida polla. La tela sedosa de sus bragas es suave contra mi piel mientras las envuelvo alrededor de mi eje. Muevo mi mano arriba y abajo, perdiéndome en su aroma.

Fantasías de mi pequeña demonia inundan mi mente, su cuerpo retorciéndose debajo del mío, el miedo y el placer se mezclan en sus ojos. Pero no es suficiente. Quiero hacerla mía de una manera que nadie pueda negar. Quiero grabar mis iniciales en su piel suave e inmaculada y marcarla como de mi propiedad.

Cada caricia y corte sería una declaración de mi reclamo y propiedad. El pensamiento de eso, de ella marcada por mí, envía una oleada de placer a través de mí. Casi puedo sentir la sangre cálida y resbaladiza bajo mis manos y ver las líneas rojas y crudas que resaltan contra su piel cremosa.

—Mía—, gruño, moviendo mi mano frenéticamente ahora. —Eres jodidamente mía, Avina—. El placer se acumula, enrollándose cada vez más apretado hasta que finalmente estalla, arrancándome un gemido gutural mientras me vengo, mi semilla derramándose sobre la tela de sus bragas.

Saciado, me tomo un momento para recuperar el aliento, los latidos de mi corazón haciendo eco en mis oídos. La imagen de ella, marcada por mí, persiste en mi mente, una promesa de lo que está por venir. Hay una satisfacción depredadora, sabiendo que es mía de una manera que nadie más puede reclamar. Me limpio con un trapo de repuesto y tiro su tanga manchada de semen en mi bolsillo.

—Hora de una pequeña visita—, murmuro, poniéndome mi chaqueta de cuero y saliendo a la fría noche. Mi moto está aparcada en la acera, y me subo, poniéndome el casco sobre la cabeza. El motor ruge a la vida entre mis muslos, su ronroneo refleja la anticipación que corre por mis venas.

El viaje a la casa de Avina es familiar, los giros y paradas grabados en mi memoria. No pasa mucho tiempo antes de que su casa entre en mi campo de visión, un faro en la oscuridad.

Aparco unas cuantas casas más abajo, las sombras son un cubierto perfecto. Innumerables veces me he pasado en esta posición, observándola mientras se viste. Estúpidamente, todavía no ha conseguido una persiana para la ventana de su dormitorio.

—Una última advertencia, mi dulce pequeña demonia—, respiro, encendiendo un cigarrillo y fumándolo mientras la observo en su tocador. Una vez que lo he terminado, lo apago bajo mi zapato y camino hacia la puerta principal, entrando.

Pierce me ha dicho que puedo entrar y salir cuando quiera, y usaré eso como una invitación

para visitar a mi chica. Pierce está trabajando esta noche. Subo las escaleras sin intención de ser silencioso.

—¿Pierce, eres tú?—, Avina llama, su voz tiembla un poco.

No respondo mientras llego a su puerta, sonriendo para mis adentros. —No, pequeña demonia. Soy yo —.

Su cara palidece cuando entro en la habitación y la encuentro solo en ropa interior. —¡Nyx! ¿Qué diablos? Sal de aquí, no estoy vestida!— Ella me tira una almohada, que atrapo, mirándola fijamente.

—Eso fue un error, Avina —.

Su garganta se mueve mientras se pone de pie, tratando de alejarse de mí.

Me acerco a ella y agarro su garganta. —No puedes esconder lo que es mío, Avina—. Dejo que mis ojos bajen a sus pechos llenos y gimo. —Tan jodidamente hermosa —.

Ella se estremece. —¿Qué quieres?—, escupe.

Considerando que sabe de lo que soy capaz, no parece asustada, pero quizás eso se debe a que no represento ninguna amenaza para ella. Solo para los hombres con los que se acerca. —No llamaste a la policía —.

Sus fosas nasales se dilatan. —Quizás lo hice—. Levanta la barbilla y me mira fijamente.

Me río entre dientes. —Si hubieras ido a la policía, me habrían arrestado para ahora —.

Su mandíbula se tensa. —¿Qué quieres?—

Arrastro mis dedos por la curva de sus pechos. —Quiero darte una advertencia más—. Me inclino hacia su oído. —Aléjate de todos los hombres de esta ciudad —.

Sus fosas nasales se dilatan. —¿O qué? ¿Matarás a todo el pueblo como el psicópata que eres?—

Ignoro su pregunta. —Especialmente Keith Johnson —.

Sus ojos se agrandan. —¿Qué? ¿Cómo...?—

Sonrío con suficiencia. —Lo sé todo, Avina. Todo —.

Su garganta se mueve mientras me acerco, agarrando sus caderas. —Pero fuiste una buena chica, ¿no?—

—Eres un psicópata, como todos siempre dijeron —.

Aprieto mi agarre en advertencia. —¿Psicópata? ¿Eh? ¿Por qué estabas tan emocionada cuando supiste la verdad? ¿Es porque mi pequeña demonia también es una psicópata?— Muevo mis labios por el borde de su mandíbula. —¿Sabes que después de matar a Darren, el primer pedazo de mierda con el que saliste, me masturbé con su sangre todavía en mis manos, pensando en ti?—

Su garganta se mueve, e intenta retroceder, pero no la dejo.

—Fue jodidamente hermoso, ver su sangre en mi polla, sabiendo que nunca estaría dentro de ti. Que la única polla que siempre permitiré cerca de ti es la mía —.

Su cuerpo tiembla ahora. —Nyx, vete—, murmura, pero me sorprende lo calmada que suena.

—¿Eso te excita?— Busco en sus impresionantes ojos azules. Tiene miedo, eso seguro, pero también está excitada. Le gusta que sea tan jodidamente posesivo con ella. El hecho de que la quiera lo suficientemente mal como para matar a cualquier hombre que incluso piense en acercarse a ella.

—No—, miente.

—Mentirosa—, gruño.

La rozo los dientes a lo largo de la mandíbula, con ganas de morder. —Te encanta. Apuesto a que te mojas pensando en mí matando por ti, ¿no?—

Cuando me echo hacia atrás y miro en sus ojos, la respuesta está escrita por toda su cara. Una mezcla de culpa, vergüenza y excitación inundan sus bonitos iris azules.

Me río entre dientes, mi mano deslizándose de su cuello a su cintura desnuda, acercándola más. —¿Te emociona el peligro, Avina? ¿El peligro de estar conmigo?— Mi voz se oscurece, con un borde amenazante.

Ella traga saliva con dificultad, su respiración se entrecorta mientras lucha por mantener una fachada. —Estás enfermo, Nyx. Necesitas ayuda —.

La audacia de sus palabras me hace sonreír. —¿Y planeas ser mi terapeuta, Avina?— Me inclino, nuestros rostros a centímetros de distancia. Mi mano libre recorre su brazo. —¿Deberíamos analizarnos el uno al otro?—

Ella se aleja de un tirón, su respiración sale en jadeos ásperos. —No te tengo miedo, Nyx. No puedes controlarme —.

Mi risa es fría. —Ya veremos eso, mi pequeña demonia—. Me doy la vuelta y salgo, dejándola temblando de miedo y anticipación. —No puedo esperar hasta el carnaval—, grito, ya que la tendré.

Dos años después de nuestro primer momento juntos será el día que finalmente reclame a mi chica. Y va a ser una montaña rusa de cojones. Este año será un Halloween que nunca olvidaré.

AVINA

ME SIENTO FRENTE A LUNA EN *GRACIAS LATTE* EN EL CENTRO DE CARNAGE. APENAS PUEDO concentrarme en lo que dice.

Irónicamente, he sido un zombi desde que Nyx me acorraló en mi dormitorio. Quizás debería disfrazarme de eso en Halloween. Si soy sincera, creo que fingiré estar enferma y me quedaré en casa envuelta en la cama, esperando que Nyx no venga a encontrarme.

¿A quién quiero engañar?

Las partes más enfermas de mi alma lo desean. Quieren que me persiga. Que mate por mí. Que me folle como la bestia oscura que sé que es mientras lleva esa máscara. Me estremezco.

-¡Avina, reacciona! -Luna agita la mano frente a mi cara.

Sacudo la cabeza-. Lo siento, ¿qué?

-Te preguntaba si llevarás una cita al Carnaval de Halloween -dice Luna.

La miro fijamente-. ¿Qué coño piensas después de lo que le pasó a James?

-Una desafortunada coincidencia, pero...

-No, no es coincidencia si pasa dos veces -doy un sorbo a mi latte de manzana-. La policía cree que alguien me está acechando -trago saliva-. Incluso querían ponerme en un maldito programa de protección de testigos.

-¿Qué? -pregunta Luna con los ojos muy abiertos-. ¿Por qué me entero de esto ahora?

-Porque les dije que no.

Luna niega con la cabeza-. Si creen que estás en peligro, deberías aceptar su oferta.

Entorno los ojos-. Según tú, es una coincidencia.

Ella suspira-. Mira, apesta. Me caía bien James. Era un buen amigo.

Pongo los ojos en blanco, ya que el tipo estaba perdidamente enamorado de ella. A veces puede ser increíblemente despistada, pero aún así la quiero. Ha estado a mi lado en las buenas y en las malas-. Sí, y no tengo intención de que maten a otro chico en una semana.

El hecho es que ella no tiene ni idea de que el callado chico malo de nuestro último año de instituto es un asesino posesivo psicópata que mató a esos dos hombres por mi culpa.

Luna se toma un momento para procesar lo que he dicho-. No eres responsable, Avina -dice en voz baja, tomando mi mano por encima de la mesa-. La policía cree que te están acechando, pero podrían equivocarse.

-Ojalá estuvieran equivocados -niego con la cabeza-. Sé que me están acechando, y no preguntes por qué.

Ella se queda en silencio, picoteando su magdalena de arándanos. Normalmente, Luna habría seguido presionando y discutiendo hasta que viera su punto de vista. Pero no hoy. Hoy me mira con simpatía en los ojos.

Respiro hondo-. De todos modos, hablemos de otra cosa. ¿Qué me dices de tu disfraz para Halloween? ¿Has decidido seguro? -pregunto, intentando sonar despreocupada.

Justo cuando Luna abre la boca para responder, la puerta de la cafetería se abre y entra Nyx. Escanea la sala antes de que sus ojos se posan en nuestra mesa y se acerca.

-¿Les importa si me uno a ustedes? -pregunta, sacando una silla antes de que respondamos.

Las cejas de Luna se disparan con sorpresa, pero yo solo me encojo de hombros.

-Claro, Nyx. Siéntate -digo, tratando de mantener un tono casual. No puedo dejar que vea lo mucho que su presencia me perturba.

Luna se aclara la garganta, sus ojos revoloteando entre Nyx y yo-. Esto es inesperado -finalmente dice.

Nyx le da una sonrisa fría-. Solo pensé en cambiar un poco las cosas -me mira-. ¿Estás bien, Avina?

Fuerzo una sonrisa a pesar de que mi corazón late enfermizamente-. Por supuesto. Solo hablaba de disfraces de Halloween con Luna.

Sus ojos se oscurecen un poco, volviendo ese calculado y oscuro hombre. Pero luego asiente y se vuelve hacia Luna-. ¿Todavía te disfrazarás de Harley Quinn? -pregunta.

Luna traga saliva y asiente-. Sí, te das cuenta de que esta es la vez que más te he escuchado hablar desde que nos conocemos.

Él entorna los ojos-. No seas estúpida. Nos conocemos desde el instituto. -Se pasa una mano por el pelo y me sonrío, una sonrisa que me revuelve el estómago-. ¿Y tú?

Me estremezco ante su atención, deseando desaparecer. Este hombre asesinó a dos hombres que yo sepa, y debería haber llamado a la policía para denunciarlo. Tiene razón en que una parte de mí es tan enferma como él, incluso si no mato a nadie.

-¿Yo? -repito, intentando mantener firme la voz-. Todavía lo estoy pensando.

Nyx se recuesta en la silla-. Es mañana, Avina. Mejor piensa rápido.

Luna se aclara la garganta-. ¿Y tú, Nyx?

Él sonrío con suficiencia-. Yo? Eso es una sorpresa.

-Me estás asustando un poco con esta actitud tan habladora -dice Luna.

-Quizás ni siquiera vaya -digo, desmigajando mi magdalena de chocolate para ocupar mis manos.

La expresión de Nyx se oscurece.

Luna se endereza-. ¿Por qué demonios no? Tienes que venir. Eres mi cita.

Le doy a Luna una mirada penetrante-. No digas eso o acabarás muerta.

Luna pone los ojos en blanco-. Lo dudo. No es como si quisiera follarte. Quienquiera que te esté acechando, está celoso.

-¿Eso crees? -pregunta Nyx, frunciendo el ceño-. ¿Están seguros de que acechan a Avina? - Es un psicópata, sentado aquí hablando de los asesinatos que ha cometido.

Luna asiente-. Sí.

-No dejes que nada de eso te asuste, Avina. Eres demasiado fuerte para esconderte en casa -sus ojos se clavan en los míos, dejándome entumecida-. Enfrentate a tus miedos de frente. Después de todo, es Halloween.

Trago saliva con dificultad, dándome cuenta de que me está desafiando-. Lo pensaré.

Luna se levanta-. Necesito ir al baño.

Quiero suplicarle que no me deje, pero no puedo. No cuando Nyx me mira como un lobo hambriento acechando a un conejo. Una vez que está fuera del alcance del oído, su tono cambia-. Estarás en el carnaval, Avina.

-¿O qué?

Una sonrisa maníaca se extiende por sus labios-. O no te gustará el resultado, créeme.

Me estremezco-. ¿Por qué estás haciendo esto?

-Haciendo ¿qué, mi pequeño demonio? -pregunta.

Odio que me llame así. No soy yo la del infierno. Él lo es-. Ya sabes qué.

-Porque dejé claro esa noche en la Casa de los Espejos que me perteneces.

Se me tensa la mandíbula-. ¿Por qué esperaste dos años?

Inclina la cabeza-. Es una buena pregunta. Ni siquiera sé la respuesta.

De repente se abre la puerta del baño y regresa Luna, rompiendo la tensión-. Ya volví -dice, ajena a la pesadez en el ambiente-. Nyx, ¿por qué no acompañas a Avina al carnaval?

Los ojos de Nyx parpadean hacia mí rápidamente antes de responder-. Por supuesto, puede que tenga que hacerlo. No queríamos que nuestra Avina se perdiera la diversión -sus palabras destilan un escalofriante trasfondo que me revuelve el estómago.

Fuerzo una sonrisa, intentando enmascarar mi inquietud. Sé que Nyx estará a salvo si va como mi cita, ya que es el maldito asesino. Nunca antes pensé que me encontraría en una situación tan jodida con el chico por el que he suspirado desde el instituto.

Trago saliva con dificultad, intentando ignorar la enfermiza sensación en mi estómago y algo más ilícito, despertando en mí.

La voz de Luna me devuelve de mis pensamientos-. Estupendo. Asunto zanjado -gorjea.

Los ojos de Nyx siguen clavados en mí, su mirada penetrante.

-Eso está zanjado, entonces -repito, esbozando una débil sonrisa.

Nyx sonríe, pero no le llega a los ojos. Siento un escalofrío recorrerme. A medida que la conversación avanza, me pierdo en mis pensamientos. Este Carnaval de Halloween será como ningún otro, y no sé si siento emoción o temor.

AVINA

—¿CÓMO SE VE MI MAQUILLAJE?— PREGUNTA LUNA, MIRÁNDOME DESDE MI TOCADOR. —
¿Demasiado?—

—No, para nada—, respondo, dándole una sonrisa tranquilizadora. Mis ojos escanean su rostro, observando el maquillaje aplicado expertamente. —Te ves increíble, Luna. Harley Quinn estaría orgullosa —.

Ella sonríe ante mi cumplido, sus ojos brillando de emoción. —¡Gracias, Avina! Tú también te ves bastante genial. ¡Ese maquillaje demoníaco es perfecto!— Sus ojos recorren mi cuerpo. —Y si yo fuera un hombre, querría acostarme contigo—. Suspira. —¿Cuándo conseguirás que te follen si todas tus citas mueren?—

Mi expresión flaquea, y ella se tapa la boca con la mano. —Mierda, lo siento—. Sacude la cabeza. —Ya me conoces y mi diarrea verbal. No estaba pensando —.

Me encojo de hombros. —No te preocupes por eso—. Si alguna vez quiero estar con un hombre, tengo que entregar a Nyx o aceptar que él es el indicado para mí. Un acosador psicópata que de alguna manera tiene acceso a mis mensajes de redes sociales. Gracias a Dios que no conversé con Keith Johnson, o siento que sería la próxima víctima de Nyx.

—Supongo que tendré que atenerme al look demoníaco, lo que podría mantener a los hombres a raya—, bromeo, tratando de aligerar el ambiente.

Luna se ríe débilmente, claramente sintiéndose mal por su desliz. La puerta de repente se abre con un chirrido, y la cabeza de mi hermano aparece. —¿Están listas, señoritas? La fiesta no empezará sin nosotros —.

Niego con la cabeza. —Por supuesto que lo hará. Es un evento de la ciudad. Podemos llegar tan tarde como queramos —.

Pierce pone los ojos en blanco. —Estoy harto de esperarlas. Muevan el culo —.

Trago saliva. —¿Nyx ya está aquí?—

El ceño de Pierce se frunce. —No, nos encontrará allí. Tenía algunas mierdas que hacer. No sé. No hago preguntas —.

El hecho de que no se reúna con nosotros aquí solo me pone más nerviosa. ¿A qué está jugando?

—Entonces, ¿están listas?—

—Mi disfraz está listo—. Sé que lo único que hará que esta noche sea soportable. —Estaré lista para irme una vez que tenga una bebida—. Arqueo una ceja. —Agarra el vodka —.

Pierce sonríe. —Buena idea. Vamos —.

Lo seguimos fuera de la habitación, y miro su disfraz, que es bueno como siempre. —En serio, no puedo creer que te vistas de Joker todos los años —.

Luna asiente. —Sí, es ridículo —.

Pierce le guiña un ojo. —Al menos ahora parecemos una pareja. Sigue con nuestras peleas esta noche, y la gente pensará que somos un matrimonio —.

Luna finge vomitar, metiéndose los dedos en la garganta. —No, gracias —.

Él se ríe, y caminamos hacia la sala de estar. Agarro la botella de vodka y tres vasos, llenándolos. —A la cuenta de tres, ¿de acuerdo?—

Pierce y Luna agarran cada uno un vaso.

Pierce levanta su vaso, pero no antes de lanzarme una sonrisa juguetona. —Tres será, hermana—, dice. Todos chocamos nuestros vasos y bebemos nuestros tragos. El líquido quema un rastro por mi garganta, pero es una sensación bienvenida, ayudando a adormecer los nervios. Me sirvo otro, mirando a Luna para ver si quiere una recarga.

Ella arquea una ceja y sonríe. —Alguien está lista para una buena noche. Llénalo —.

Pierce asiente. —Uno más, y luego nos vamos —.

Les sirvo otro vaso, y lo bebemos de un trago. Toso mientras el líquido me quema la garganta.

Pierce aplaude. —Eso es todo. Vamos al carnaval antes de que se acabe toda la diversión —.

Pongo los ojos en blanco ya que solo son las siete en punto, pero sigo a mi hermano y mi mejor amiga fuera de la casa, cerrando la puerta detrás de mí. Hemos decorado el patio con todas las decoraciones del ático para Halloween, y Luna y yo tallamos seis calabazas, que hemos puesto en el porche, todas todavía encendidas.

Respiro hondo y salimos a la noche, listos para enfrentar cualquier locura que pueda traer el carnaval. O lo que Nyx pueda traer.

Pierce nos llamó un Uber, que se detiene en la ciudad a unos minutos a pie del carnaval. Las calles están vivas con gente disfrazada y niños yendo de puerta en puerta jugando a pedir dulces.

Normalmente, estoy muy emocionada por esta noche, pero está ensombrecida por la advertencia de Nyx y lo que pretende hacerme.

A medida que nos acercamos a la entrada del carnaval, el aroma a algodón de azúcar y palomitas de maíz llena el aire, mezclado con la fresca brisa otoñal. Hay un zumbido de emoción mientras los niños corretean con sus disfraces, sus risas resonando en la noche. Luces de todos los colores iluminan la escena, proyectando largas sombras. Decoraciones espeluznantes adornan cada puesto, y la música del carrusel suena de fondo. Pero debajo de toda esta alegría, un sentimiento de temor se anuda en mi estómago.

Pierce nota que no soy yo misma. —¡Anímate, Av, es Halloween!— Pierce me da un codazo juguetón.

Pero sus palabras apenas se registran mientras escaneo la multitud, mis ojos buscando inconscientemente a Nyx.

—Sí—, agrega Luna, agarrando mi brazo. —¡No dejes que nada arruine tu noche! Recuerda, ¡estamos aquí para divertirnos!—

Lizzy y Olivia nos notan y se acercan. Son dos chicas con las que fuimos a la escuela secundaria. Lizzy está disfrazada de gato negro, su minivestido negro abrazando su cuerpo como una segunda piel, combinado con orejas y maquillaje negros. Olivia lleva un disfraz de enfermera, su largo cabello rubio cayendo sobre sus hombros, y salpicaduras de sangre falsa sobre el disfraz blanco.

—¡Hola, chicos!— gorjea Lizzy, dándonos abrazos a todos.

—¡Estábamos a punto de subir a las tazas giratorias! ¿Quieren venir?— pregunta Olivia,

rebotando de emoción.

Miro a Pierce y Luna, ambos asintiendo con entusiasmo. A pesar de la advertencia de Nyx, no puedo dejar que arruine mi noche con mis amigos. Sonrío y los sigo hasta la atracción.

Lizzy nos cuenta sobre su nuevo trabajo en la cafetería al final de la calle mientras esperamos en la fila. —Es un buen dinero. ¡Y tienen un cocinero muy lindo que no deja de coquetear conmigo!— Se ríe, dando un codazo a Olivia.

—¿Dónde están Damien e Isiah?— pregunto, ya que normalmente siguen a Lizzy y Olivia a todas partes.

Lizzy se encoge de hombros. —Creo que tenían que trabajar esta noche. Nos encontraremos con ellos más tarde en la cabaña. Ustedes también deberían venir —.

La cabaña es un pequeño bar de mala muerte en las afueras de la ciudad. Es el único lugar que no pide identificación en Carnage, así que a menudo pasábamos el rato en la cabaña antes de cumplir veintiún años. Ahora, no estoy segura de por qué todavía lo hacen.

—Tal vez. Ya veremos cómo va—, dice Luna, mirándome.

Nos subimos a las tazas giratorias, la charla y la risa de mis amigos llenando el aire. Pongo una sonrisa, forzando risas en todos los lugares correctos, haciendo mi mejor esfuerzo para unirme a la diversión.

Me encuentro olvidándome de la nube que pende sobre mi cabeza y disfrutando de la sensación de las tazas zumbando alrededor. Me río con mis amigos y, por un momento, parece que esta noche no será tan mala.

Lizzy me lanza una mirada compasiva cuando nos bajamos de la atracción. —Lamento lo que le pasó a tu cita, Avina —.

Luna le da un codazo. —¡No estamos aquí para pensar en eso, chicas! Avina necesita divertirse esta noche —.

Olivia asiente. —¡Cierto!— Ella mira a Pierce. —Me encanta tu disfraz, Pierce —.

Pongo los ojos en blanco ya que Olivia ha estado detrás de mi hermano durante años, pero no capta la indirecta de que no está interesado.

—Gracias. Les dije a Luna y Avina que disfrazarme de Joker tiene sentido. No hay necesidad de tratar de arreglar algo que no está roto—, dice Pierce.

Olivia le lanza una mirada coqueta. —Estoy de acuerdo —.

—La Noria es la siguiente—, dice Luna, arrastrándome hacia ella.

Nuestros amigos nos siguen, todos riendo. Desearía poder salir de mi cabeza por cinco malditos minutos desde que el comentario de Lizzy me lanzó de vuelta a ella. Estoy tan enojada con Nyx por arruinar esta noche.

Me encuentro sentada en la Noria, buscándolo.

¿Dónde demonios está?

Se mueve constantemente, llevándonos más alto. La vista desde aquí es impresionante. El carnaval en todo su esplendor, la gente de abajo se convierte en motas moviéndose con sus disfraces festivos. Me concentro en eso, en la belleza de todo. Pero mi corazón late en mi pecho como un tambor, un ritmo insistente que me mantiene al límite.

—¿Un centavo por tus pensamientos?— pregunta Luna.

La miro, su maquillaje de Harley Quinn impecable bajo las brillantes luces de la rueda. —Solo pensando en lo alto que estamos—, miento con suavidad.

No voy a volcar mis neurosis sobre ella y arruinar su noche. No es que pudiera contarle sobre eso. Que Nyx es un psicópata asesino, y no lo he entregado porque me atrae.

—Nunca antes le has tenido miedo a las alturas—, señala, levantando una ceja.

Su escepticismo es evidente. Luna me conoce mejor que nadie, y sabe que no estoy siendo honesta con ella. Me encojo de hombros, volviendo mi mirada al carnaval de abajo.

Mis ojos captan una figura familiar entre la multitud y una máscara que ha perseguido mis fantasías y sueños durante dos años.

Nyx.

Mi corazón late más fuerte. Todo va a cambiar esta noche. Puedo sentirlo. Y mi instinto me dice que Nyx será el centro de todo.

—En serio, Avina—. Luna me da un codazo. —Estás tan pálida que parece que has visto un fantasma—. Sus labios se aprietan. —Me preocupa —.

Trago saliva. —Lo que le pasó a James me está afectando, y el hecho de que sea Halloween me hace sentirlo más, ¿sabes?—

Su ceño se frunce. —Supongo —.

—Si algún tipo me está acechando, podría estar detrás de cualquier máscara, escondiéndose a plena vista —.

Él se está escondiendo a plena vista.

No agrego eso. Nadie puede saber que Nyx mató a esos dos hombres. Una parte fundamental de mí no le permitirá ser atrapado. Incluso creo que es mi culpa porque no me tomé en serio su advertencia en la Casa de los Espejos, pero después de dos años de espera, estaba harta.

No tiene sentido por qué esperó hasta que comencé a salir con alguien. Ni siquiera besé a estos chicos, y mucho menos me fui a casa con ellos, y él los asesinó. Es una locura.

La Noria toca tierra, pero ya no puedo ver a Nyx. Lo perdí de vista entre la multitud.

—Vamos, consigamos algodón de azúcar—, dice Luna.

Olivia y Lizzy asienten de acuerdo. —Estoy lista para un poco de azúcar—, coincide Lizzy.

Pierce gruñe. —¿Qué son ustedes, niñas de cinco años?—

Luna lo mira. —No seas aguafiestas, Pierce. Anímate —.

Nos movemos entre la multitud, cada figura sombría haciéndome saltar. Luna me lanza miradas preocupadas pero no dice nada. Ella sabe que estoy al límite, sabe que algo no está bien, pero no me presiona. Conseguimos nuestro algodón de azúcar, que sabe delicioso y me dará un subidón de azúcar, que probablemente necesito.

—¡Mira!— Luna señala con su palito de algodón de azúcar a un puesto de juegos. —Vamos a ganar una muñeca espeluznante de Halloween —.

Todos nos movemos hacia los puestos, y me concentro en el juego, en cualquier cosa que no sea el miedo que me corroe por dentro. Mientras lanzo la pelota, tratando de derribar una pila de latas, escaneo la multitud, buscando a Nyx. Sé que está aquí, observando, esperando. Pero, ¿para qué?

De repente, siento una presencia detrás de mí. Un escalofrío recorre mi columna vertebral. Me doy la vuelta, y mi aliento se atasca en mi garganta. Parado justo detrás de mí, con la misma máscara que he visto en mis fantasías, está Nyx. A pesar de no ver sus ojos, siento su intensa mirada depredadora.

—Ahí estás—, dice.

Luna se gira al oír la voz de Nyx. —¡Nyx, dejaste plantada a Avina!— Su rostro se desploma cuando ve su máscara de Ghostface. —Maldita sea, esa máscara es espeluznante —.

—Bien, se supone que debe serlo. Es Halloween, después de todo—. Inclina la cabeza. —Y estoy aquí, ¿no?—

Luna se ríe. —Pensé que eras demasiado gallina. Asustado de que el acosador de Avina pudiera asesinarte —.

Si tan solo supiera la ironía de lo que está diciendo. Mantengo los ojos clavados en Nyx, intentando averiguar su juego.

Nyx se encoge de hombros ante el comentario de Luna, y desearía poder verle la cara. —No me asusto fácilmente, Luna. —Incluso con la máscara, siento que su mirada se desliza hacia mí—. Especialmente no por acosadores.

Trago saliva con dificultad, intentando mantener la compostura.

—En cualquier caso, sigamos. Hay mucho más que ver —interrumpe Luna, ajena a la tensión. Tira de mi brazo y me dejo llevar, pero no sin antes echar un último vistazo a Nyx. Sigue allí de pie, observándome.

Mientras nos adentramos en la multitud, Luna parlotea sobre los diferentes juegos y puestos de comida. Asiento con la cabeza, pero mi mente sigue ahí atrás con Nyx.

De repente, Luna jadea, señalando hacia adelante. —¡Avina, mira! ¡Tienen una casa embrujada! —Me mira, con los ojos brillantes de emoción.

—No lo sé, Luna —evado, con la esperanza de evitar más encuentros con Nyx—. Las casas embrujadas no son lo mío.

—Oh, vamos. ¿Dónde está tu sentido de la aventura? —me reprocha, tirando de mi brazo.

Antes de que pueda responder, una nueva voz se une a la conversación. —Tiene razón. ¿Dónde está tu sentido de la aventura? —pregunta Nyx.

Me vuelvo para enfrentarle. —Debe de haberlo perdido después de que asesinaran a mi cita la otra noche —escupo; se me está agotando la paciencia.

—¿Cómo llevas eso? —pregunta.

Rechino los dientes. —¿A ti qué te importa cómo lo llevo? —Está preguntándome cómo lo llevo después de que *él* asesinara al tipo. Sin duda tiene un tornillo suelto.

—Me importa más de lo que crees —responde.

Me odio a mí misma cuando siento mariposas en el estómago ante sus palabras.

—Vamos a hacerlo —me empuja Luna.

Antes de que pueda objetar, me arrastran hacia la casa embrujada con Luna y Nyx a mi lado. El resto de nuestros amigos y mi hermano nos siguen por detrás. Todo lo que puedo hacer es prepararme para lo que está por venir. Entrar ahí con el monstruo a mi lado es una idea terrible.

NYX

UNA CASA EMBRUJADA ES EL LUGAR PERFECTO PARA DARLE A MI DIABLILLO UN ANTICIPO DE LO que le espera.

—¡Eh, esperadme, chicos!—, la voz de Pierce detrás de nosotros hace que me tense.

Lo último que necesito es que me estropee el plan.

Luna se da la vuelta para mirarle. —Te dije que te mantuvieras alejado de mí—. Entrecierra los ojos. —No quiero que la gente piense que hemos venido juntos —.

Esos dos son idiotas. Está claro que están hechos el uno para el otro, pero los dos se han resistido desde el instituto. Quizás es porque Luna es la mejor amiga de Avina.

—Lo que sea—. Frunce el ceño mientras me mira. —¿Y este quién es?—.

Me río. —¿No reconoces a tu mejor amigo?—.

—¡Mierda! Perdona, tío—. Me da una palmada en el hombro, lo que hace que me tense. — ¡Con todas estas máscaras no sé quién es nadie!—.

Me encojo de hombros. —¿También vas a entrar a la casa embrujada?—.

Pierce asiente. —Por supuesto —.

Luna frunce el ceño.

Lizzy y Olivia se unen a nosotros. —Nosotras no vamos a entrar. ¿Nos vemos luego en la cabaña?—.

La cabaña es un tugurio. Y no tengo intención de ir allí con mi chica esta noche. Tenemos una cita con el destino.

—Quizás—, responde Avina.

Luna asiente. —Yo sí que me apunto a ir más tarde a la cabaña —.

No respondo. Rara vez voy a la cabaña. A ninguno de ellos les importaría si fuera o no.

—Vale, pues nos vemos allí—, dice Lizzy, y luego se van, dejándonos a los cuatro en la cola para la casa embrujada. De alguna manera, tengo que deshacerme de Pierce y Luna.

Llegamos al principio de la cola, y el tipo de la puerta tiene cara de aburrido total. —De dos en dos—, dice.

Perfecto.

Avina aprieta el brazo de Luna. —¿Sólo de dos en dos?—. Mira entre Luna, Pierce y yo. — Supongo que puedo ir con Luna —.

Antes de que nadie pueda decir nada, intervengo. —No. Primero entran Luna y Pierce. Después de todo, vosotros dos parecéis una pareja —.

—Vete a la mierda, Nyx—, dice Luna.

Pierce se encoge de hombros. —Quiero entrar contigo y ver qué cagueta eres —.

Luna le lanza una mirada asesina. —A veces puedes ser un capullo, pero ahora tengo que

entrar contigo para demostrarte que te equivocas—. Mira a Avina. —Lo siento, ¿nos vemos al otro lado?—.

Avina está pálida mientras asiente. Tiene miedo, pero no de lo que hay dentro de esa casa sino del hombre con el que tiene que entrar. Bien. Su miedo me excita.

Luna y Pierce desaparecen en la oscuridad de la casa embrujada, y me invade una oleada de anticipación. Mi corazón late en el pecho como un tambor salvaje, mis pensamientos giran en un caótico baile.

—¿Estás emocionada, diablillo?—, le pregunto.

Su cuerpo se estremece. —No —.

—Cuando entremos. Quiero que corras, ¿entendido?—.

Tiembla aún más. —¿Qué?—.

—No tendrás que tener miedo de los actores de ahí dentro. Voy a perseguirte—, gruño.

Niega con la cabeza. —No, por favor no...—.

Aprieto mi agarre en su brazo. —Sé que lo deseas, Avina. Deja de luchar contra lo inevitable—. Me inclino hacia su oído. —Ahora, solo te lo diré una vez más. Quiero que corras cuando entres ahí dentro. ¿Entendido?—.

Su rostro está mortalmente pálido mientras asiente. —Sí —.

Después de lo que parece una eternidad, la luz sobre la entrada se pone verde.

—Siguientes—, dice con desgana el tipo de la puerta.

Empujo a Avina hacia delante y hacia la oscuridad, siguiéndola. Y mi buena diablilla hace lo que le digo y echa a correr. Me encojo de hombros y me trono el cuello, mi polla se pone tan dura como una roca mientras la veo desaparecer en una niebla de humo artificial.

—Prepárate, diablilla, que voy a por ti—, murmuro, y luego la persigo. La adrenalina inunda mis venas mientras esquivo escenarios.

Un actor disfrazado de zombie salta hacia mí. —Lárgate—. Le empujo y se cae de culo. Luego continúo mi persecución, escuchando las señales inconfundibles del intento de escape de Avina. A pesar de la música siniestra que suena, puedo oír sus pasos apresurados y su respiración jadeante como si estuviera a mi lado.

Acelero, la adrenalina canta en mis venas.

Los pasos de Avina se detienen. Sonrío. Mala idea. Esconderse nunca funciona, y sé que la encontraré. Quizás ella quiere que la encuentre. Quizás mi chica se está excitando tanto como yo.

—Casi llegué, diablilla—, murmuro, con la voz ronca de deseo.

Contiene la respiración porque me ha oído, alertándome de su escondite. Se esconde detrás de un enorme recorte de Drácula, respira tan fuerte que no sé cómo cree que va a eludirme.

—Hola, diablilla—, digo mientras doblo la esquina.

Sus ojos se abren de par en par y se da la vuelta para correr de nuevo, pero la agarro de la muñeca antes de que pueda escapar.

—Se acabó correr—, tiro de su hermoso y curvilíneo cuerpo contra mi pecho y paso un brazo alrededor de su cintura, apretándola contra mí. —Ya te tengo —.

Un escalofrío recorre su cuerpo. —Nyx, déjame ir —.

—No—, respiro contra su oído. —Voy a darte un pequeño adelanto de lo que está por venir —.

Es como si ella hubiera elegido este lugar especialmente. Detrás del recorte de cartón hay una enorme caja de madera volcada, el lugar perfecto para poner a mi chica y abrirla los muslos bien anchos para poder saborearla por fin.

Apretando mi agarre sobre ella, la obligo a subirse a la caja. —Quédate ahí para mí—.

Sostengo su mirada y deslizo mis manos por sus hermosos y cremosos muslos, subiéndole la falda hasta las caderas.

Lleva una tanga de encaje, similar a la que robé, pero su coño brilla por la excitación.

—Joder, estás tan jodidamente mojada para mí, nena —.

Inhala aire y cierra los ojos, su cabeza cayendo hacia atrás. —Nyx, ¿qué diablos estamos haciendo?—.

Sonrí con suficiencia. —Abre los ojos para mí —.

Obedece mi orden como una buena sumisa y me mira a los ojos a través de mi máscara. Aunque ella no puede ver los míos a través de la máscara, yo puedo ver los suyos, y son jodidamente hermosos.

—Buena diablilla. Quiero mirarte mientras te deshaces para mí. Quiero que me mires probarte. ¿Entendido?—.

Asiente en respuesta, pasándose la lengua por los labios carnosos.

Me subo la máscara lo suficiente para tener la boca libre, aparto la tira de su tanga y luego inhalo su aroma, gimiendo cuando mi polla se vuelve dolorosa en la prisión de mis pantalones. Usando mi mano libre, me froto la polla dolorida y luego arrastro mi lengua por su muslo derecho interior, deteniéndome a escasos centímetros de su chorreante coño.

Ella gime cuando me alejo y hago lo mismo en su muslo izquierdo.

Cuando me detengo de nuevo, un sonido más irritado escapa de sus labios. —¿Qué estás haciendo?—.

Arqueo una ceja. —La paciencia es una virtud—, murmuro.

Ella me mira con el ceño fruncido.

Me río entre dientes, llevando mi pulgar a su hinchado clítoris. Lo froto en lentos círculos, observando cómo se retuerce debajo de mí. —Estás tan jodidamente ansiosa por mí —.

Siento sus jadeos de placer mientras mi polla gotea en mis calzoncillos, pero queda mucho más por provocar.

Bajo mi rostro entre sus muslos, inhalando su embriagador aroma. Sacó la lengua, lamiendo una vez su empapada hendidura.

Ella se sacude en respuesta. Sus manos vuelan a mi pelo. —Nyx—. Mi nombre es una súplica de sus labios.

—¿Sí, nena?—, respondo, plenamente consciente de la necesidad en su voz. Continúo con mis atenciones, provocando su hinchado clítoris con suaves caricias, evitando el lugar donde anhela que la toque.

Ella gime frustrada, apretando las manos en mi pelo. La siento temblar, la anticipación creciendo. Pero la mantengo en vilo, viéndola retorcerse y arquearse, sus carnosos labios liberando suaves gemidos.

Sin previo aviso, hundo mi lengua en su coño empapado, saboreándola por completo. Su cuerpo se arquea, un grito ahogado escapa de sus labios. —Nyx, por favor—, gime, su súplica haciéndome cosas que no espero.

Disminuyo el ritmo, retrocediendo para admirar la vista ante mí. El pecho de Avina sube y baja, y sus mejillas están sonrojadas mientras me suplica con los ojos que continúe. Pero espero. Saboreo este momento y el crudo deseo en sus ojos.

—Dime lo que quieres, diablilla—, murmuro.

Quiero ver cuán oscura y depravada es mi chica. Cuánto la excitó que matara por ella.

Recuerdo cómo, después de la primera, me senté en la oscuridad, la única luz proveniente de la luna fuera de la ventana, mirando fotos de Avina con Darren, que había tomado desde fuera.

Me rodeé la polla palpitante con la mano, todavía resbaladiza con su sangre, y me masturbé pensando en ella. La sangre de una víctima en mi mano, la esencia de la vida y la muerte mezclándose en un cóctel dulcemente enfermizo, era embriagadora.

Mis deseos más oscuros estaban al descubierto esa noche, y Avina era el centro de todo, la dulce e inocente presa, ajena al depredador que acechaba en las sombras. Pero quizás ella no es tan dulce.

Ella respira hondo, con la voz temblorosa, —Tú, Nyx. Te quiero a ti —.

Una sonrisa se dibuja en mis labios. Sostengo su mirada. —Diablilla traviesa—. Le agarro la garganta y aprieto, manteniendo la voz baja. —¿Quieres mi polla, Avina? ¿Es eso lo que estás suplicando ahora mismo? ¿La polla de un asesino, como me llamaste?—.

Sus fosas nasales se dilatan, y el deseo y el sentido común libran una guerra en sus impresionantes ojos zafiros. —Nyx—, respira mi nombre. —Por favor —.

Sonrí y vuelvo mi lengua a su coño, permitiéndole bailar sobre su sensible carne. —Mía—, murmuro contra su centro antes de hundir mi lengua profundamente.

—Joder—, respira, arqueando la espalda.

—Shh, nena. Déjame cuidar de ti—, arrullo, mordisqueando su muslo interior con la fuerza suficiente para magullar. Quiero marcarla como mía con mi semen en su coño y mis moretones en sus muslos. Y mis iniciales talladas en su precioso culito.

Sus caderas se mueven, buscando más contacto. —Así es, restriégate contra mi cara —.

Deslizo un dedo dentro de ella, sintiendo cómo se contrae a mi alrededor. Joder. Está tan jodidamente apretada. —Más te vale ser virgen, Avina—. La miro fijamente, seguro de no haberme perdido que alguien la follara desde que nos conocimos.

Ella asiente en respuesta.

—Bien, porque voy a arrancártelo más tarde —.

Sus ojos ruedan hacia atrás en su cabeza.

Quiero follármela ahora mismo, ya que su coño está tan apretado. Pero me contengo, porque cuando la folle, ella me rogará. Mi chica me quiere, y eso es lo único que importa. Añado un segundo dedo, y ella grita, su cuerpo temblando de placer.

—Mírame—, ordeno con voz ronca.

Sus ojos se entreabren. —Así está. Mírame hacerte correr—. Bombeo mis dedos dentro y fuera de ella más rápido, mi pulgar frotando implacable su clítoris. Sus gemidos resuenan a nuestro alrededor, mezclándose con los sonidos siniestros de la casa embrujada.

Su cuerpo se tensa, sus ojos se agrandan. No aflojo, mis acciones se vuelven más enérgicas al sentir que se acerca al clímax. Sus paredes se contraen alrededor de mis dedos, haciéndome desear que mi polla estuviera enterrada dentro de ella. —Así es, diablilla. Córrete para mí —.

Y entonces se desmorona, su liberación la inunda en olas.

—¡Joder, Nyx!—, es tan jodidamente ruidosa que tengo que taparle la boca para asegurarme de que nadie oye, incluso con todos los efectos de sonido en esta estúpida casa.

Mi polla palpita contra la cremallera de mis pantalones, exigiendo ser liberada.

Pronto.

No tardará en llegar.

Ella tira de mi pelo mientras lamó y la dedo a través de su orgasmo, sin parar hasta que su cuerpo se derrumba contra la caja.

Todavía jadeando pesadamente, me mira con los ojos entrecerrados, una expresión de conflicto en sus ojos. —Nyx —.

—Shhh, silencio—, la beso. —Lo has hecho muy bien para mí, nena. Pero recuerda, esto es

solo el principio—. Sonríó, pensando en todas las formas en que planeo hacerla mía esta noche. Después de todo, la noche es joven.

La verdadera diversión comenzará a las diez de la noche cuando tengo la intención de perseguir a mi pequeña diablilla de nuevo. Sólo que esta vez, durante la persecución enmascarada, no la dejaré escapar.

A partir de esta noche, ella sabrá a quién pertenece. Todo el maldito pueblo de Carnage lo sabrá. Y detendré los rumores sobre Avina que está maldita muerta en seco. Después de hackear las redes sociales de Keith Johnson, él sólo le pidió una cita como un reto y no tenía intención de ir con ella, con suerte para él.

Su desinterés en mi chica lo mantiene a salvo, por ahora, pero si la jode de nuevo, entonces desataré una carnicería en su culo.

Sin embargo, otra maldita idiota la atacará esta noche, y una vez que haya hecho lo que hay que hacer, atará todo en un bonito lazo.

No me importa la cantidad de sangre que tenga que derramar para que este pueblo y el maldito estado de Utah entiendan que el único hombre permitido cerca de ella soy yo.

AVINA

—¡Aquí estás! —dice Luna, su voz me saca del aturdimiento sin sentido en el que me había sumergido.

—Hola —digo, dándome la vuelta para forzar una sonrisa.

—¿Cómo te fue en la casa embrujada? —pregunta Luna, frunciendo el ceño cuando se da cuenta de que no estoy lejos de la salida—. Estuviste mucho tiempo ahí. ¿Solo saliste?

—Hace un rato. Me perdí adentro —miento.

Ella frunce el ceño—. Sé que eres un desastre para las direcciones, pero no sé cómo te las arreglaste para perderte ahí dentro con todas las flechas —niega con la cabeza—. Todavía no hemos estado en la montaña rusa.

Me arrastra hacia ella y la dejo hacerlo.

No puedo concentrarme en nada que no sea Nyx en este momento. Se ha metido tan profundamente en mi cerebro y debajo de mi piel que se está convirtiendo en una parte de mí. He albergado oscuridad en mi alma durante mucho tiempo. Oscuridad que no entiendo. Y parece que Nyx la entiende. Parece que ve y acepta esa parte de mí.

La pregunta es, ¿puedo hacer lo mismo por él?

—Pareces distraído —dice Luna mientras subimos al juego mecánico.

Me encojo de hombros—. Supongo que todavía estoy conmocionado por lo que le pasó a James —miento.

Me pregunto si la policía lo relacionará si Nyx y yo nos hacemos públicos. Seguramente esperarían que él fuera la próxima víctima, pero cuando no le pase nada, podría señalar la culpa hacia Nyx. Después de todo, es el tipo de hombre que a los policías les encanta acosar. Un metro noventa y cuatro, lleno de tatuajes, conduce una motocicleta. El cliché de un maldito chico malo que creen que pertenece a la cárcel y que en esta ocasión, tendrían razón.

Ecco la traduzione in italiano:

«La giostra parte e io cerco disperatamente di allontanare la mia mente da tutto tranne che dal mio uomo mascherato. Quello che ho fantasticato per due anni è stato proprio sotto il mio naso.

Mentre la giostra gira più veloce, i miei pensieri vorticano con essa. Il tocco di Nyx, il suo profumo, il modo in cui ha fatto reagire il mio corpo, è tutto impresso nella mia mente. Provo una strana miscela di paura e anticipazione.

Lo stridio di Luna interrompe il filo dei miei pensieri. Si aggrappa disperatamente, con gli occhi stretti.

—Dai, vivi un po'! —urla sopra il frastuono della musica. —Stai reagendo come se avessi visto un fantasma!—

Rido forzatamente, sperando che suoni convincente. —Mi conosci, rimugino sempre su tutto.

—
Lei non sa che il fantasma che ho visto è fin troppo reale e molto più attraente di qualsiasi spettro dovrebbe essere. La corsa finisce e barcolliamo giù, con Luna che ride ancora.

—Adoro Halloween,— dice, sogghignando. —Non abbiamo ancora fatto il gioco della mela e... — Guarda l'orologio. —Merda. Non abbiamo tempo. Sono quasi le dieci.—

Aggrotto la fronte. —Sicuro?—

Guardo l'orologio al centro, contando i minuti che mancano all'inseguimento mascherato. Mancano solo cinque minuti.

—Sì, è meglio che andiamo nell'area spettatori prima di rimanere coinvolte come l'ultima volta.—

Scuoto la testa. —Io parteciperò.—

I suoi occhi si spalancano. —Volontariamente?—

Annuisco in risposta.

—È un tuo funerale! L'ultima volta mi sono spaventata troppo.— rabbrivisce. —Gli uomini mascherati mi inquietano.—

Vorrei poter dire lo stesso.

Gli uomini mascherati mi hanno sempre eccitata. Il brivido di non avere idea di chi si nascondesse dietro la maschera e, anche se oggi sapevo che dietro la sua maschera c'era Nyx, guardarlo leccarmi con ancora metà maschera sul viso era eccitante. Forse se non fossi così disturbata non sarei così attratta da un fottuto serial killer. —Cercherò di trovarti dopo,— dico, pur sapendo in fondo che stanotte Nyx non mi lascerà andare. Qualcosa mi dice che mi aspetta una serata lunga e scioccante di proporzioni psicotiche e i miei capezzoli si inturgidiscono a quel pensiero.»

—Ten cuidado —dice, con auténtica preocupación en el rostro—. Recuerda que hay algún psicópata obsesionado contigo por ahí.

Trago saliva con dificultad y asiento.

—Por supuesto.

Mientras Luna se dirige hacia la zona de espectadores, no puedo quitarme la sensación de que alguien me observa. Echo un vistazo a los solitarios terrenos del carnaval, cuyas lámparas proyectan largas y siniestras sombras.

—Probablemente sea Nyx observándome —murmuro mientras noto cómo el reloj entra en el último minuto antes de que comience la persecución.

Frunzo el ceño mientras me alejo más del punto de salida, con la esperanza de conseguir una buena ventaja inicial. Si Nyx me está siguiendo, no puede estar en el punto de partida. Vuelvo a mirar a mi alrededor, pero sigo sin ver a nadie.

—Tranquilízate, Avina —me digo a mí misma, sabiendo que temblaré tanto que ni siquiera podré correr.

Y entonces suena un disparo a lo lejos, seguido de gritos y vítores. Corro con el corazón latiendo a una velocidad inigualable. El cartel de la Casa de los Espejos capta mi atención y me dirijo hacia allí a toda prisa, sabiendo que a Nyx le gustaría la ironía de encontrarme ahí. Parte del miedo se desvanece cuando la adrenalina lo sustituye.

Al entrar en la Casa de los Espejos, reduzco el paso, avanzando con cuidado. Oigo pasos a mi izquierda y se me encoge el estómago. Cuando me vuelvo para ver quién es, no es Nyx.

El hombre que tengo detrás es más bajo y delgado, y lleva una máscara de payaso.

—Hola, Avina.

Me estremezco y echo a correr con el corazón desbocado. ¿Quién demonios es ese? ¿Y por

qué es tan estúpido de acercarse a mí cuando un asesino en serie me tiene como objetivo?

Mientras escapo del payaso, me choco contra otra persona.

—¡Mira por dónde vas, imbécil! —grito, intentando desembarazarme de él.

Cuando el tipo no se mueve, levanto la vista con frustración y me encuentro cara a cara con Nyx y su máscara.

—Hola, pequeña rebelde.

—¡No puedes esconderte de mí, Avina! ¡Acabaré con esos estúpidos rumores sobre ti y ya veremos qué pasa cuando ponga mis manos sobre ti! —grita el otro.

Todo su cuerpo se tensa. Se produce un cambio en el ambiente cuando Nyx gruñe suavemente.

—Quizá sepas lo que hago, Avina, pero no querrás estar aquí para presenciarlo. Corre, pequeña rebelde.

Saca un cuchillo del bolsillo de la chaqueta e intenta alejarse, pero lo detengo.

—¿Qué? —trago saliva—. No puedes matar a un tipo aquí dentro. En serio, Nyx. ¿Has pensado en cómo saldremos de esta?

Me mira por encima del hombro.

—¿Has estado planeando nuestro futuro, Avina?

Me sonrojo al darme cuenta de lo ridículo que es. Planear un futuro con un asesino en serie es planear un desastre. Y, sin embargo, quiero a Nyx con cada parte de mi ser.

—No —miento.

—No te preocupes, no me atraparán.

El hombre aparece corriendo por la esquina y se estrella directamente contra Nyx. Da un paso atrás y luego levanta las manos al ver el cuchillo.

—Oye, tío. No quiero problemas.

Su voz tiembla, y lo reconozco, pero no puedo ubicarlo.

Nyx ladea la cabeza pero no dice ni una palabra. Simplemente se acerca acechante.

El tipo se da la vuelta y echa a correr, a toda velocidad, pero Nyx es más rápido. Apenas da unos pasos antes de tropezar, y Nyx se abalanza sobre él.

I stand there, stunned, as Nyx proceeds to do what he promised. He plunges the knife over and over into the clown mask's body. It's horrific and mesmerizing, and I can't look away. It's over in seconds, and the man's panicked cries are silenced permanently.

Nyx straightens up, wiping his knife on the man's shirt before tucking it into the guy's jacket. He turns and looks at me, and the mask makes it impossible to decipher his expression. —Well, Avina, you've witnessed what I'm capable of.— He states. —Are you scared?—

—No,— I answer too quickly. But it's the truth. I've seen the raw, primal side of Nyx now, and it doesn't scare me. It should, but it doesn't.

This is what I've been craving. This feeling of adrenaline, the thrill of danger, has been missing from my life. And Nyx, he's the embodiment of that danger. My body reacts to him like a moth drawn to a flame.

—Good,— Nyx replies, smirking wickedly. —Because this night is far from over.—

I shudder as

I know I'm in too deep. I can't forget Nyx, even if I try. Because he's not just a man, he's an addiction. And I'm already hooked. No matter how psychotic that is.

NYX

LA OBSERVO, ATRAPADA EN ALGÚN LUGAR ENTRE EL HORROR Y LA FASCINACIÓN. NO POR LO QUE he hecho, ya que he hecho cosas peores, sino por ella. Mi chica. Está ahí, asimilando la escena, sin un atisbo de miedo en los ojos. Es seductora, como una fantasía oscura y retorcida que nunca supe que tenía. Esperaba que saliera corriendo, que gritara, pero no lo hizo. Se quedó. Observó.

—¿Impresionada? —le pregunto, con una media sonrisa jugando en mis labios. No puedo evitarlo. Me ha sorprendido y pillado desprevenido. No muchos pueden hacer eso. No muchos tienen el valor.

—No —dice, con la respiración ligeramente entrecortada—. Solo sorprendida.

Quizás esté mintiendo. O quizás esté tan jodida como yo. De cualquier manera, me gusta. Me intriga, atrayéndome como un imán.

—¿Sí? —Saco las llaves de mi moto del bolsillo, las lanzo al aire y las atrapo—. Veamos si puedo seguir sorprendiéndote.

Su ceño se frunce.

—W-Qué pasa con...

—¿El cuerpo?

Asiente.

—Te dije que nunca me pillan. Nadie relacionará esto conmigo, pequeña diablilla.

Camino hacia ella y la agarro de la muñeca.

—Vamonos.

La arrastro hacia la salida trasera de la Casa de los Espejos, comprobando que no hay nadie alrededor que pueda vernos salir.

—¿Adónde vamos? —pregunta—. Se supone que debo encontrarme con Luna.

Me río entre dientes.

—No volverás a ver a Luna esta noche.

La llevo a mi moto, me quito la máscara y la guardo en mi chaqueta. Luego, levanto el asiento para sacar el casco de repuesto de Avina.

—Póntelo —exijo.

Se lo pone sin rechistar y yo también me pongo el mío. Luego me subo a la moto, la enciendo y disfruto de cómo ruge entre mis muslos.

—Sube —ordeno.

Ella duda, echando un vistazo breve al carnaval.

Luego pasa una pierna por encima de la moto y se sienta detrás de mí. Puedo sentir la hesitación que emana de ella, la incertidumbre. Pero también hay emoción. Casi puedo saborearla.

—Agárrate fuerte —digo por encima del ruido del motor.

No espero su respuesta, ya estoy girando el acelerador y salimos a la carretera. El aire frío de la noche es fresco contra mi piel, las estrellas en el cielo son un público silencioso de nuestra huida.

Siento sus manos rodear tentativamente mi cintura, un toque suave que me eriza la piel. Quiero más. Necesito más. Alargo la mano, agarro una de las suyas y la presiono con más fuerza contra mi estómago.

—He dicho que te agarres fuerte.

Ella se aferra a mí, su cuerpo pegado al mío. El contacto hace que mi sangre hierva aún más.

Conduzco fuera de la ciudad, adentrándonos en el bosque, incapaz de dejar de pensar en mi chica incluso cuando está aquí conmigo. Me imagino cómo se le iluminan los ojos con miedo y emoción y cómo se le entrecorta la respiración cuando la atraigo hacia mí. Es embriagador. Nunca me he sentido tan atraído por alguien. Es como una enfermedad, una obsesión. Y me encanta.

—¿Asustada? —pregunto, mi voz apenas audible por encima del rugido del motor. Ella no responde. No tiene que hacerlo. Puedo sentir su corazón latiendo contra mi espalda, su respiración acelerándose. Es música para mis oídos.

—¿Adónde vamos? —grita.

—A un lugar especial —digo, las comisuras de mi boca se curvan hacia arriba en una sonrisa perversa. Un lugar que nadie conoce excepto yo. Mi santuario. Mi secreto.

Cortamos a través del bosque negro como la boca del lobo, la única luz proviene del faro de la moto. Los árboles se elevan sobre nosotros, silenciosos observadores de nuestro viaje. Llego a una vieja cabaña, oculta del mundo por un denso crecimiento y años de aislamiento. Este lugar es mío. Mi bala de plata contra el pasado, mi refugio.

—Hemos llegado —digo, apagando la moto y dejando que el pesado silencio del bosque nos rodee.

Me bajo de la moto, mis botas crujen sobre la grava, y la ayudo a bajar. Sus ojos se abren como platos al ver la cabaña, el miedo evidente. Sin embargo, también hay un atisbo de curiosidad.

—Vamos —digo, agarrándola de la mano y llevándola hacia la cabaña. La puerta cruje cuando la empujo para abrirla, evidenciando los años de abandono.

—Bienvenida a mi pequeño paraíso.

Ella entra, su mirada recorre el escaso mobiliario, el polvo, los recuerdos que se ciernen en el aire.

—Es rústica —dice.

Me río, el sonido resuena en la cabaña.

—Es una forma de decirlo —respondo.

Su mirada se detiene en una vieja foto sobre la repisa, una familia congelada en el tiempo.

—¿Quiénes son? —pregunta, con aprensión en la voz.

—Mi familia —respondo encogiéndome de hombros mientras forcejeo con un paquete de cigarrillos—. Antes de que todo se fuera a la mierda.

Traga saliva, se vuelve para mirarme.

—¿Qué pasó?

Exhalo una bocanada de humo, observando cómo se riza hacia arriba.

—Un incendio —digo, las palabras pesan en el aire—. Uno que yo provoqué.

Sus ojos se abren como platos. Casi puedo ver los engranajes girando en su cabeza,

encajando las piezas.

—¿Los mataste? —pregunta, su voz apenas un susurro.

—Sí —respondo, la admisión me sabe a ceniza en la boca—. Mi viejo era un monstruo. Se lo merecía. Mi madre fue daño colateral.

Entonces se hace el silencio. Uno que se prolonga más de lo que me resulta cómodo.

—Así que no eres un chico bueno, Nyx —dice, con la voz firme—. Pero no necesitaba una cabaña en el bosque para darme cuenta.

No puedo evitar reírme, el sonido resuena en la cabaña.

—Eres más inteligente de lo que aparentas. Quédate conmigo y quizás sobrevivas a nuestro retorcido juego.

Su garganta se mueve al tragar.

—No te tengo miedo. Sé que no me harás daño.

Oh, pequeña diablilla, qué equivocada estás.

Le sonrío.

—Nunca dije que no te haría daño —digo, apagando el cigarrillo en la mesa de madera desgastada. Las brasas chisporrotean, un crudo recordatorio del cruel destino que mis manos le depararon a mi familia—. Pero si te refieres a que no te mataré, tienes razón.

El dolor y el placer son dos caras de la misma moneda. Y tengo la intención de lanzar esa moneda esta noche. No olvidará esta noche. La haré mía para el resto de nuestras vidas.

—Ven aquí —exijo.

Ella duda, el ambiente cambia mientras se pregunta si ha perdido la cabeza. Creo que sí, pero es excitante. Me gusta ver lo dispuesta que está a pasar por alto mi lado más oscuro. Hace que la desee aún más.

Lentamente, Avina se acerca. Puedo ver el pulso latiendo en su cuello, el rubor en sus mejillas. Miedo, anticipación, emoción... una mezcla de emociones.

Extiendo la mano, mis dedos rozan suavemente la piel de su brazo.

—Estás temblando —comento.

Traga saliva, su mirada se encuentra con la mía.

—No tengo miedo —insiste. El temblor en su voz la traiciona.

Me inclino hacia ella, mis labios rozando su oído mientras hablo.

—Bien —murmuro. Las comisuras de mi boca se tuercen hacia arriba—. Porque yo tampoco.

La atraigo hacia mí, mi mano aferrando su cintura, los dedos clavándose en su carne. De repente la cabaña parece demasiado pequeña, demasiado confinada. La deseo. La necesito. Y la tendré. Esta noche se convertirá irremediabilmente en mía, bajo la luz de la luna.

—Somos dos almas perdidas jugando un peligroso juego entre las sombras del bosque. ¿Crees que puedes manejar mis juegos, Avina? —cuestiono.

Su garganta se mueve mientras me mira a los ojos.

—Sí.

—Entonces corre.

La comprensión brilla en sus ojos, y miran hacia la puerta que dejé abierta. El fresco aire otoñal llena la cabaña.

Y entonces sale disparada, adentrándose en el peligroso bosque salvaje. En la espesura que conozco mejor que la palma de mi mano. Ha llegado el momento de que el cazador atrape a su presa.

La observo desaparecer entre el denso follaje, su figura engullida por la noche. Una sonrisa se extiende por mi rostro, mi corazón acelerado. La caza ha comenzado. Está en mi territorio

ahora, marcada por el peligro, el misterio y los instintos primarios y crudos. Dejo escapar una risa baja y gutural. Saco la máscara de Ghostface del bolsillo interior de mi chaqueta y me la vuelvo a poner.

Le doy ventaja, escuchando el distante crujido de las hojas mientras se abre paso a través del oscuro bosque. Se perderá, tropezará y caerá, pero eso es parte del juego. Un juego en el que yo soy el depredador y ella es mi presa elegida.

Finalmente, salgo disparado, mis botas crujen sobre las hojas secas. El bosque es mi patio de recreo y la emoción de la caza provoca una euforia embriagadora. La noche cobra vida con sonidos. El crujido de las hojas, las ramas al romperse, el susurro apagado del viento. Me muevo con precisión, cada paso calculado, familiarizado con estos bosques.

Un movimiento a mi derecha. Me detengo, mis sentidos agudizados. Cada músculo está tenso, listo para saltar. Huelo a mi pequeña diablilla antes de verla, un aroma que se ha convertido en mi obsesión. Es una mezcla de fresas y jazmín. Ella sale tambaleándose de detrás de un árbol, jadeando entrecortadamente y provocando plumas de condensación. Mi pequeña diablilla mira a su alrededor, tratando de orientarse.

La veo, pero ella no me ve a mí. Todavía no.

Avina se presiona contra un árbol como si pudiera salvarla de mí. Sonríe mientras no me está mirando, lo que hace que sorprenderla sea mucho más fácil. Me muevo en silencio.

Estoy a pocos pasos de ella cuando se da la vuelta de golpe, con los ojos muy abiertos por el miedo. Su pecho sube y baja rápidamente mientras asimila mi amenazadora forma. Hay algo cautivador en la mezcla de miedo y determinación en su mirada. Es cautivadora e intoxicante, y no puedo apartar la vista.

—Aléjate, Nyx —escupe, temblándole la voz. Pero se planta, su barbilla sobresaliendo desafiante.

—¿O qué? —la desafío, acercándome, mi mirada se desliza hacia sus labios entreabiertos. Están ligeramente agrietados, probablemente por el frío mordaz, pero maldita sea si no son tentadores.

—O gritaré —tartamudea, aunque los dos sabemos que eso no la ayudará aquí.

No puedo evitar la carcajada que se me escapa. Es dura y burlona, parece hacer eco de forma espeluznante a través del tranquilo bosque.

—Adelante, grita, nena. Veamos quién viene a salvarte.

—No te tengo miedo, Nyx —replica, su voz más firme que antes. Hay fuego en sus ojos, un fuego que enciende mi sangre. Me acerco más para sentir el calor que irradia.

—Oh, deberías tenerlo —murmuro, con la voz baja y ronca. Mi mano se eleva, trazando un camino desde la garganta de mi pequeña diablilla hasta su clavícula. Se estremece ante mi contacto, pero sigue desafiante—. No tienes ni idea de lo que soy capaz.

Me inclino muy cerca. La respiración de Avina se entrecorta, su pulso se acelera bajo mi tacto. Me echo hacia atrás, recorriendo su rostro con la mirada. Se ve etérea, hermosa y tan vulnerable a la luz de la luna.

—¿Qué quieres, Nyx? —susurra.

Sonríe, mis dedos trazan un ardiente camino por su costado.

—Te quiero a ti, Avina —gruño, con la voz cargada de crudo deseo—. Quiero reclamarte, marcarte como mía. Y antes de que acabe la noche, no podrás negar que tú también lo quieres.

—Estás loco —respira, con los ojos muy abiertos de incredulidad. Pero debajo de eso, hay intriga, curiosidad y deseo. No puedo evitar sentirme atraído por ello, como una polilla hacia la llama.

—Oh, cariño —me río mientras la atraigo hacia mí—, la locura nunca se ha sentido tan bien.

Me levanto la máscara y capturo sus labios en un beso ardiente, mis manos recorren su cuerpo, reclamando lo que es mío. Jadea, sus dedos se aferran a mi camisa como si fuera su único salvavidas. Me aparto lo suficiente para estudiarla. Sus mejillas sonrojadas, su pecho agitado, la mirada salvaje en sus ojos. Todo es intoxicante.

—¿Todavía quieres gritar? —pregunto, mi voz burlona. Acaricio con el pulgar sus labios hinchados, regodeándome en su estremecimiento.

Su respuesta es un movimiento de cabeza. Una rendición silenciosa. Una promesa de más.

Sonrío.

—Bien,— murmuro, —porque esta noche, Avina, tengo la intención de hacerte gritar por una razón completamente diferente.

AVINA

—CUANDO LAS PALABRAS DE NYX DEJAN SUS LABIOS, UNA MEZCLA DE EMOCIONES ME GOLPEA. ¿Miedo? Probablemente. ¿Emoción? Definitivamente. Su máscara ha vuelto. La misma que atormentó mis sueños durante dos años. Su dura mirada está clavada en la mía a través de ella, un destello salvaje en sus ojos que nunca antes había visto. Es crudo y carnal, igual que él.

—Nyx —susurro, mi voz apenas un murmullo. Su nombre se siente como una plegaria en mis labios, una súplica y una rendición.

El calor de su mirada es inquebrantable. Sus dedos trazan un camino tentador por mi costado, enviando descargas eléctricas por mis venas.

Me retuerzo bajo su tacto, se me escapa un jadeo de los labios. —Nyx —gimo, aferrándome a su camisa.

—Grita para mí, Avina —gruñe con voz baja y peligrosa.

Y en ese momento, me doy cuenta de que no tengo miedo. Ni de Nyx, ni del oscuro bosque, ni siquiera del juego primal que está a punto de desarrollarse. A su manera retorcida, sé que se preocupa por mí. Y esta noche, estoy lista para someterme a la oscuridad y rendirme a mi hombre enmascarado.

Hago lo que me dice y suelto un grito.

—Mi pequeña rebelde buena —susurra a mi oído—. Ahora, quiero que vuelvas a correr, y esta vez, cuando te atrape, no habrá más juegos. Voy a arruinarte.

Trago saliva con dificultad, buscando sus oscuros ojos a través de la máscara.

—Corre, Avina —ordena.

—Pero, ¿qué...?

—He dicho que corras.

La dureza de su voz es advertencia suficiente mientras esprinto más adentro en el bosque.

Una risa oscura me persigue, haciendo eco entre los árboles. Es embriagador. A pesar del frío, apenas lo he sentido desde que llegamos, calentada por el juego loco que estamos jugando. Mi corazón late erráticamente en mi pecho mientras me abro paso entre los árboles. El crujir de las hojas bajo mis pies suena más fuerte de lo que debería. Y mi respiración parece un motor de coche. Soy como un maldito faro que lo guía directamente hacia mí.

Me detengo junto a un árbol y presiono la espalda contra él, tratando de calmar mi respiración.

En cuestión de segundos, está sobre mí. Unos brazos fuertes me rodean en un abrazo de tenaza. No habla; simplemente empuja la máscara para revelar sus labios, moviéndolos hacia mi cuello. Nyx chupa con la fuerza suficiente para dejar un moretón antes de morder ese punto.

Lanzo un grito ahogado ante la sensación. —Nyx —gimo.

Su tacto es brusco pero no dañino. Jadeo cuando sus dedos se curvan alrededor de mi cintura, su otra mano enredándose en mi pelo. —Nyx —gimo, rindiéndome a él.

Se ríe entre dientes. —¿Lista para ser arruinada, mi pequeña rebelde? —susurra, tirando de mí para enfrentarlo.

—Sí —respiro, mientras su mano recoge el pelo de mi nuca, echando mi cabeza hacia atrás para exponer mi garganta a él. El destello de su cuchillo capta la luz de la luna que se filtra entre los árboles—. ¿Qué harás con eso? —pregunto, con el corazón latiendo frenéticamente contra mi caja torácica, el miedo y la emoción mezclándose en un cóctel embriagador.

Pasa el lado sin filo de la hoja por mi piel expuesta. Sus labios presionan contra mi oído, su cálido aliento acariciando mi piel mientras ronronea: —Voy a marcarte, Avina. Grabaré mis iniciales en tu deliciosa piel como un maldito tatuaje. Así que te acordarás de a quién perteneces.

Sus palabras encienden un fuego dentro de mí.

—Y si algún idiota siquiera considera poner sus ojos sobre ti desnuda, sabrán que iré a por ellos. Que estás reclamada, y morirán a mis manos.

Me estremezco, una mezcla de miedo y oscuro placer recorriendo mis venas.

—¿Por qué, Nyx? —Mi voz es un ronco susurro—. ¿Por qué yo?

El cosquilleo de su aliento me hace temblar. —¿Por qué no, Avina? —replica, apretando su agarre en mi pelo—. Eres mía y lo has sido desde que te vi por primera vez.

—Pero el cuchillo —se me abren los ojos de par en par al mirar la herramienta malvadamente afilada en su mano—. Va a doler.

Vuelve a reírse entre dientes. —Mi dulce e inocente Avina —murmura, sus labios rozando besos por mi cuello—. El placer y el dolor son dos caras de la misma moneda. Y conmigo, experimentarás ambos como nunca antes lo imaginaste.

Sus dedos ágiles deshacen lo último de mis ropas, dejándome desnuda ante él. Me estremezco, no por el frío sino por su mirada, recorriéndome desde detrás de la máscara.

—Te prometo que te encantará —susurra, sosteniendo mi mirada. El cuchillo está frío contra mi piel, pero su tacto es ardiente, abrasador. Estoy atrapada en esta tormenta turbulenta de miedo y deseo. Presiona un suave beso en mis labios, un marcado contraste con el salvaje que es. —¿Lista? —pregunta, su voz poco más que un áspero susurro.

—Sí —me rindo, con la voz temblorosa pero decidida. Me preparo para el dolor, el miedo, el placer. Porque tiene razón, le pertenezco, y él me pertenece a mí. Nos pertenecemos el uno al otro de la manera más retorcida, oscura y salvajemente hermosa.

—Buena chica —murmura, con la voz baja y ronca—. De rodillas para mí.

Cuando no me muevo, me empuja hacia el barro y las hojas. El miedo se intensifica un poco más cuando me doy cuenta de que tiene todo el poder. Se acabaron los juegos. Estoy en manos de un psicópata, y va a reclamarme.

¿Qué dice de mí que estoy más excitada que nunca?

El olor a hojas podridas y suciedad debería ser desagradable, pero solo añade a mi excitación. Siento el frío acero contra mi nalga y su cálida mano sosteniendo firmemente mi cadera.

—Voy a marcarte como mía, y dolerá porque tiene que ser lo suficientemente profundo como para dejar cicatriz.

Me estremezco, preguntándome qué tan oscura y depravada se volverá esta noche.

—¿Hay una parte de ti que tiene miedo? —pregunta Nyx, su voz fundiéndose con la oscuridad que nos rodea. Su mano se detiene en mi cadera—. ¿O quizás estás emocionada? —Sus palabras son como una caricia, despertando un fuego dentro de mí que no puedo apagar.

—Sí —confieso, con la voz apenas un susurro—. Ambas.

—Así me gusta —gruñe, con un dejo de orgullo en su voz. La presión de la hoja contra mi piel aumenta, un marcado contraste con la forma suave en que me está sosteniendo—. Recuerda, cariño. Esto se trata solo de nosotros y de nadie más. Cualquiera que se interponga en nuestro camino morirá.

El miedo y la anticipación se mezclan en mi vientre, enviando escalofríos por mi espalda. Cierro los ojos, preparándome para el dolor, el placer, la dulce rendición. La hoja se hunde en mi piel, tallando una —N— en mi carne.

Grito de dolor, pero la parte más enfermiza es que aumenta mi placer. Cada movimiento de su cuchillo contra mi carne hace que mi coño lllore por él.

La hoja baila de nuevo por mi piel, tallando una —C— justo al lado de la —N—. —C— de Charlton —ronronea en mi oído, ronco y bajo—. Y pronto serás una Charlton también, toda mía.

Su mano libre recorre mi cuerpo, sus dedos se sumergen en la humedad—. Dios, cariño, estás chorreando por mí —gruñe, en un rugido de pura satisfacción masculina—. Tu coño está suplicando por mi polla.

Sus palabras son ásperas y sucias, pero solo retuercen el nudo de excitación dentro de mí con más fuerza.

—Sangras tan jodidamente bien. Es tan caliente verte mojada mientras te inflijo dolor.

Y dicho esto, retira la hoja, colocándola peligrosamente cerca de mi palpitante clítoris. El metal helado me envía escalofríos de anticipación, su filo peligroso un crudo recordatorio del hombre primal que me tiene cautiva—. ¿Estás lista para más, cariño? —La voz de Nyx es áspera, cargada de lujuria y deseo, haciéndome gemir de anhelo.

—Sí —jadeo, con la voz temblorosa—. Por favor, Nyx, te necesito.

Una oscura risa se le escapa mientras traza la hoja por mi muslo, marcándome con otra línea irregular—. Eso es, Avina. Suplícame. Muéstrame cuánto lo deseas.

Como si percibiera mi disponibilidad, deja caer el cuchillo y echo un vistazo para verlo desgarrar su ropa. Su polla se yergue orgullosa y dura, haciéndome gemir de necesidad—. ¿Te gusta lo que ves, pequeña rebelde?

Asiento en respuesta.

Agarra mis caderas y me levanta del suelo, alzándose como si no pesara nada. Luego empuja mi espalda contra un grueso roble, obligándome a envolver mis piernas alrededor de su cintura—. Es la hora.

Trago saliva cuando se quita la máscara y la tira a un lado. Luego devora mi boca como un salvaje hambriento, y yo lo dejo, perdida en la oscuridad a la que me ha arrastrado. Mi trasero todavía escuece, la tibia sangre resbaladiza sobre mi piel.

Se frota las manos manchadas de sangre por mi cuello—. Eres tan hermosa, cubierta con tu propia sangre —sus manos, teñidas con mi sangre, son sorprendentemente suaves mientras se deslizan hacia la cima de mis muslos.

Un jadeo se escapa de mis labios cuando introduce un dedo dentro de mí, el agudo escozor del dolor un adictivo contraste a las olas de placer que le siguen. Cualquier miedo que pudiera haber sentido se ha ido, reemplazado solo por una pura y primitiva necesidad de tener a este hombre dentro de mí, no importa lo jodido que sea. Ya hemos pasado el cartel de la ciudad loca y nos dirigimos hacia el territorio psicótico, pero me importa una mierda. Se siente correcto. Él y yo. Nosotros. Como si siempre estuviéramos destinados a estar juntos.

NYX

LA PRIMERA VISTA DE ELLA DESNUDA, ABIERTA Y GOTEANDO POR MÍ CASI ME HACE PERDER EL control. Le sonrío y mis dedos se tensan en sus caderas. —¿Estás lista, pequeña demonio? —gruño, deslizando la cabeza de mi polla contra su entrada húmeda. Ella jadea, su cuerpo temblando, y no puedo evitar reír—. ¿Asustada? Deberías estarlo.

Con un empuje salvaje, entro en ella, rasgando su virginidad. Su grito resuena a través de los árboles, y el placer salvaje y feroz que aviva en mí es diferente a cualquier cosa que haya conocido antes. —Eso es, grita para mí, Avina —siseo en su oído, con la voz ronca de lujuria—. Eres mía. Completamente mía.

La follo contra el árbol, usando su cuerpo como me place. Está tan jodidamente estrecha, y la sensación me vuelve loco. Quiero marcarla, hacer que grite mi nombre hasta que no pueda recordar nada más. —Te sientes tan bien, Avina. Tan jodidamente bien. —La muevo al suelo del bosque, colocándola sobre su espalda, y gruño—. Estás sangrando por mí, nena —grazno, sintiendo su virginal sangre resbaladiza en mi polla—. Tu sangre virginal en mi polla... Joder, es tan jodidamente caliente.

Envuelvo mi mano alrededor de su garganta y aprieto, viendo cómo se le saltan los ojos mientras lucha por respirar. —Nunca he estado tan jodidamente duro, Avina.

Puedo ver el pánico en sus ojos, el dolor, pero debajo de todo, hay placer. Un oscuro y pecaminoso placer que iguala al mío. Sus uñas se clavan en mi espalda, dejando marcas que perdurarán durante días. Bien. Quiero su marca en mí. La necesito.

Sólo cuando estoy seguro de que está a punto de desmayarse suelto su garganta.

Ella jadea en busca de oxígeno, con los ojos más abiertos que nunca. —Casi pierdo el conocimiento.

Sonrío con suficiencia. —Y se sintió bien, ¿verdad? Mi polla partiéndote en dos y mi mano cortando el oxígeno.

Ella asiente, con una mirada atormentada en los ojos. —Por favor, hazlo otra vez —murmura.

Sonrío con suficiencia. —Suplícame, Avina —ordeno, saliendo completamente de ella.

Su cuerpo se tensa, su boca se abre para protestar, pero no sale ningún sonido.

Sonrío con suficiencia, sosteniendo mi polla en su entrada pero negándome a embestir de nuevo. —Dije, suplícame —repito, con la voz dura.

—Por favor, Nyx. Por favor —susurra.

Ella me suplica, despertando algo oscuro y primitivo dentro de mí, pero no es suficiente. Necesito más. —Eso no es suplicar, Avina—. Envuelvo una mano alrededor de su cadera, mi pulgar trazando la curva de su vientre inferior. —Quiero escuchar tu necesidad, tu desesperación

—. Guío la cabeza de mi miembro a su entrada, provocándola con la promesa de lo que está por venir. —Suplícame, Avina—, ordeno de nuevo, con la voz grave. —Suplícame con más fuerza —.

—Nyx—, gime, con la voz temblorosa y llena de necesidad. —Te necesito. Te necesito jodidamente—. Se frota contra la cabeza de mi miembro, su humedad me cubre. —Necesito tu miembro, Nyx. Lo necesito profundo. Tan jodidamente profundo—. Sus uñas se clavan en mi espalda, añadiendo un delicioso escozor a sus febriles súplicas. —Desgárame, Nyx. Fóllame hasta que no pueda caminar, hasta que no pueda pensar, y hasta que todo lo que conozca seas tú —. Arquea la espalda, ofreciéndose a mí, sus ojos implorando. —Lléname, Nyx. Llena mi sexo con tu miembro. Haz que duela tan bien. Lo necesito. Lo necesito jodidamente —.

Sonríó mientras sus palabras me envuelven, la pura desesperación en su voz alimenta mi lujuria. —Así es, Avina. Así es como suplicas—, gruño con aprobación.

La penetro con toda la fuerza posible, enterrando mi miembro tan profundo dentro de ella que grita. Su cuerpo se sacude debajo de mí, sus dedos arañando mi espalda mientras se ajusta a la brutal intrusión. No le doy tiempo para ajustarse, comenzando un ritmo castigador y haciéndola llorar. Cada embestida es más dura, más profunda, diseñada para romperla, reclamarla y marcarla como mía. Miro hacia abajo, observando cómo mi miembro desaparece dentro de ella, la vista solo añade a mi excitación. —Así es, Avina—, gruño, —Toma mi miembro. Tómallo todo —.

Sus uñas se clavan en mi espalda, sus gritos se vuelven más fuertes con cada embestida.

—Eres mía, Avina. Completamente mía—, gruño.

No disminuyo el ritmo, embistiéndola con un frenesí animal. —Me escuchas, Avina?— Gruño entre embestidas. —Eres jodidamente mía. Mía para tomar. Mía para follar. Mía para fecundar—. Siento que las palabras reverberan a través de mí, causando un apretón en mis testículos.

—Oh joder, Nyx, voy a...—

Envuelvo mi mano alrededor de su garganta y bloqueo su oxígeno. —Buena pequeña infernal. Córrete en mi miembro mientras te privo de oxígeno —.

Sus ojos se abren, y su boca se abre en un grito silencioso, su sexo me aprieta tan fuerte, ordeñándome por mi semen ya que es tan jodidamente codicioso.

—Buena chica, corriéndote en mi miembro así —.

Embisto con más fuerza, penetrándola como una bestia. Reclamo mi territorio con cada embestida, marcándola desde adentro, marcándola con mi lujuria. —Voy a llenarte de mi semen, Avina. Voy a fecundarte todos los malditos días. Una y otra vez hasta que cada parte de ti esté marcada por mí. ¿Me escuchas, Avina? Eres mía, ahora y para siempre —.

—La cojo de la barbilla, obligándola a mirarme—. Y todo el mundo lo sabrá —gruño—. Llevarás mi anillo, llevarás mi marca, y cualquiera que tenga un problema con eso que se joda, o lo mataré.

Sus ojos se abren, conteniendo la respiración cuando mis palabras calan en ella. La penetro una última vez, mi orgasmo me atraviesa mientras me derramo en su interior, llenándola con mi semilla. Cuando los estremecimientos del placer remiten, le susurro al oído: —Eres mía, Avina. Ahora y para siempre. Cualquiera que te quiera tendrá que pasar por encima de mí. Y no me gustan sus posibilidades.

Después de que la tormenta de nuestras pasiones haya amainado, levanto con cuidado a Avina del suelo del bosque, su cuerpo tembloroso testimonio de la intensidad de nuestro acoplamiento. A pesar de su estado debilitado, una embriagadora mezcla de satisfacción y

pertenencia impregna el aire. La llevo de vuelta a la cabaña, acunándola contra mi pecho. Una vez dentro, me dirijo directamente al baño.

—Quédate aquí —le indico, colocándola sobre las frías baldosas del baño. Abro los grifos, llenando la bañera con agua caliente, el vapor se eleva inundando la pequeña estancia. Me desnudo antes de meterme en el baño, el calor del agua contrasta intensamente con el frío aire del bosque que aún se aferra a mi piel.

—Ven aquí —ordeno con un gruñido grave, dando palmaditas en mi regazo. Avina obedece sin mediar palabra, con las manos temblorosas se coloca entre mis muslos. Mi polla se endurece al instante, pero la ignoro. Me tomo mi tiempo enjabonándola, cada caricia de mis manos sobre su cuerpo reafirma mi reclamación. Presto especial atención a las iniciales grabadas en su trasero, asegurándome de que estén limpias y sin suciedad. Necesitan curar a la perfección. Son la prueba tangible de esta noche y de a quién pertenece.

Durante todo este tiempo, Avina permanece en silencio. Su espíritu habitualmente fogoso parece haberse amansado por el momento. No puedo evitar sentir un retorcido sentido de victoria al verla así. Rota, pero mía, tal y como quería.

—¿Cómo te sientes, pequeña indomable?

Ella se estremece al sonido de mi voz. —No lo sé —susurra—. Enferma.

Mi polla palpita contra su centro. —Nunca te sientas enferma por ceder a tus instintos primarios. Estamos destinados a estar juntos, Avina. Fuiste hecha para mí.

Ella asiente en respuesta. —Lo sé —susurra—. Te he deseado desde el instituto.

Sonríó contra la piel de su cuello. —Buena chica.

La saco de la bañera, envolviéndola en una toalla suave y secándola. Mis dedos rozan las iniciales de su trasero, trazando las líneas, las letras. Aplico un antiséptico, observando cómo se estremece por el escozor. Soy cuidadoso y tierno de una forma que hace que me mire con sorpresa. Una vez terminado, envuelvo vendas alrededor de las iniciales talladas, asegurándome de que estén firmes. —No queremos que se infecten, ¿verdad? —pregunto.

Ella sólo puede negar con la cabeza, sus ojos muy abiertos y aprensivos.

La llevo a la cama, su cuerpo todavía está caliente del baño, el débil aroma a jabón y antiséptico se aferra a su piel. La extiendo sobre las suaves sábanas, su cuerpo desnudo expuesto para mi placer visual. No puedo evitar el gruñido posesivo que se me escapa de la garganta. —Mía —digo, mi voz ronca por el deseo.

La tomo entonces, mis embestidas duras e implacables.

Jadea debajo de mí, sus uñas clavándose en mis hombros. Su cuerpo se retuerce debajo del mío, sus gemidos música para mis oídos.

—Dime que eres mía —exijo.

—Soy tuya —jadea—. Sólo tuya.

Reclamo cada centímetro de ella, mi polla golpeando dentro de ella en un baile rítmico tan antiguo como el tiempo. La follo hasta que está gritando mi nombre, hasta que su cuerpo se retuerce en éxtasis debajo del mío. —Así es —gruño, mi voz áspera por la lujuria—. Eres mía. Y al final de esta noche, estarás chorreando de mi semen. —Puntuo mis palabras con una embestida particularmente dura, arrancando un agudo grito de sus labios—. Estarás bien y verdaderamente preñada.

—Sus ojos se encuentran con los míos, y hay una locura allí que iguala la mía. Ella es mía. Completamente mía. Y no pararé hasta que esté marcada de todas las formas posibles.

AVINA

CUANDO ME DESPIERTO, ENCUENTRO LA CAMA VACÍA. MI ESTÓMAGO SE REVUELVE AL SENTIR EL escozor de los cortes en mi trasero y un profundo dolor en mi interior. Él me brutalizó, y me encantó.

Arrastrándome fuera de la cama, me envuelvo en la bata descuidadamente tirada en el suelo. Veo mi reflejo en el espejo roto, mi piel pálida contra el marrón oscuro de la bata, un marcado contraste. Mi cuerpo es un lienzo de la lujuria y los deseos de Nyx. Trazo con mi dedo el moretón oscuro en mi clavícula. Cada moretón canta de su posesión. Y me deleito en ello.

Camino descalza hasta el porche. El aire fresco de la mañana me eriza la piel. Allí, Nyx está sentado, acurrucado en las sombras del amanecer, con un cigarrillo encendido entre los labios.

La visión de él, tan casualmente seductor, me estremece.

—Estás fumando —digo, mi voz apenas un susurro.

Él me mira, sus ojos brillando en la tenue luz—. No sabía que estabas despierta —dice, las palabras deslizándose de su lengua como terciopelo rico.

—Lo odio —digo, con los ojos fijos en el palito ardiente entre sus dedos—. El fumar.

Da una larga calada, el extremo del cigarrillo brillando intensamente—. Lo dejaré por ti —dice. Apaga el cigarrillo en la barandilla, tirándolo—. Por ti, Avina, haré cualquier cosa.

Entonces está sobre mí, su boca caliente contra la mía, el sabor a tabaco no del todo desagradable. Sus manos son ásperas mientras me agarran por la cintura—. Nos casaremos pronto, nena. Quiero atarte a mí de todas las formas posibles —susurra contra mis labios.

La conmoción de sus palabras me deja sin habla. Solo tenemos veintiún años. Parece demasiado joven para casarse, pero quiero casarme con él.

—Elijamos un anillo de compromiso hoy —murmura, apartándose de mí. Su mirada es intensa, sus ojos llenos de una oscura promesa—. Quiero verlo en tu dedo, marcándote como mía.

—¿Y qué pasa con Pierce? Se va a volver loco. Sin mencionar que a los policías les parecerá un poco raro. Pensarán que mataste a esos tipos.

Él sonríe con suficiencia—. No, no lo harán.

Ladeo la cabeza—. ¿Por qué no?

—Porque ya inculpé al tipo al que asesiné anoche.

Mi ceño se frunce—. ¿Qué?

—Sabía que ese hijo de puta iba a ir a por ti. Jimmy Carmichael lo había planeado y hablado en sus DM con sus amigos —niega con la cabeza—. Idiota —se pasa una mano por la nuca—. Ya planté el cuchillo que usé para matar a los dos tipos en él antes de que fuera a por ti. Y lo usé para matarlo, pero me aseguré de que no quedaran mis huellas en él. Así que parecerá que perdió

en una lucha y fue apuñalado con su cuchillo.

Lo miro con asombro al hombre que tengo delante. Mató al hijo del alcalde y le endosó dos asesinatos, lo cual es una locura. No solo es un asesino en serie, sino también un genio. Si funciona, entonces es oficialmente un maestro criminal.

—Eso es un genialidad —admito, frunciendo el ceño—. No sabía que eras bueno con las computadoras.

Su sonrisa se ensancha—. Claro, porque es ñoño, y no parezco el típico hacker, ¿no?

Asiento en respuesta.

Se encoge de hombros—. He estado programando desde los diez años. Era mi único escape.

—¿Escape de qué?

Su mandíbula se tensa, sus ojos se nublan—. De la vida.

Es una respuesta críptica, pero no insisto. Algo me dice que mi hombre enmascarado está mucho más dañado de lo que nunca podré entender. Descubrir que prendió fuego a la casa en la que murieron sus padres fue un shock, pero siento que su padre se lo merecía, y que lamenta que su madre quedara atrapada en ello.

—Vamos, pequeña diablilla, prepárate —me tiende la mano, y se la tomo.

—¿Pero qué pasa con Pierce?

La mandíbula de Nyx se traba—. Tendrá que aceptarlo o que se joda.

Mis fosas nasales se ensanchan mientras niego con la cabeza—. Hemos pasado por mucho juntos. No voy a abandonar a mi hermano.

—No tienes por qué. Si Pierce tiene un problema con nosotros, no impedirá que estemos juntos —se encoge de hombros—. Con el tiempo, lo superará.

Tiene razón. Estará furioso, pero el tiempo lo hace todo soportable, ¿no? Al menos, eso espero.

Miro a Nyx y veo a un hombre diferente. Su oscuridad me atrae, atrayéndome como una polilla a la llama. No solo lo quiero; lo necesito, con toda su intensidad imperfecta y brillante. —Está bien —digo, con la voz baja—. Hagámoslo. Juntos.

Él sonríe—. Esa es mi chica —murmura con voz áspera como papel de lija, sus ojos brillando con algo oscuro y hambriento. Me da una nalgada en el dolorido trasero—. Ahora ve y ponte la ropa.

Trago saliva—. Solo tengo mi disfraz de Halloween. Tendremos que pasar por casa para que pueda cambiarme.

Él niega con la cabeza—. No, ya cogí ayer un atuendo para ti —sonríe con suficiencia—. Me gusta planificar. Está en la bolsa del sofá.

Es alarmante que supiera que acabaríamos aquí. Que vendría con él de buena gana después de todo lo que sé sobre él—. Vale, gracias.

Camino de vuelta a la sala de estar y abro la bolsa negra del sofá, sacando una camisa rosa, un lindo suéter tejido oversize beige, unos vaqueros ajustados y un tanga y sujetador. Trago saliva, preguntándome cuándo entró a hurtadillas en mi habitación y se llevó estas cosas.

Y entonces suena mi teléfono móvil. Camino hacia él y veo el nombre de Pierce en la pantalla. Me invade el pánico. Estará volviéndose loco porque no volví a casa anoche, pero no sé cómo explicar dónde he estado. He estado acostándome con su mejor amigo en una cabaña en el bosque después de descubrir que es el hombre que mató a mis citas.

Nyx entra en la habitación—. ¿Qué estás haciendo?

Levanto el móvil—. Pierce me está llamando.

Se le tensa la mandíbula—. Cógelo, o entrará en pánico.

—¿Y qué digo?

Se encoge de hombros—. Dile que te quedaste en casa de una amiga.

Contesto la llamada—. Hola.

Pierce suspira aliviado al otro lado—. ¿Dónde diablos estás? ¿Ni siquiera volviste a casa anoche? Cuando me levanté, tu cama estaba sin deshacer.

—Me quedé en casa de una amiga. Lo mantengo breve, esperando que no indague.

—Vale, ¿cuándo vuelves? Necesito una hamburguesa grasienta y patatas fritas.

Niego con la cabeza—. Son las nueve de la mañana, Pierce.

—¿Y cuál es el punto?

Suspiro—. Estaré de vuelta más tarde. Tengo que ir de compras.

—Bien —responde, todavía sonando un poco borracho—. Me quedaré aquí solo con el puto pan duro. ¿Al menos puedes hacer la compra? No tenemos nada que comer.

—Claro, pasaré de camino a casa. Hablamos luego.

Cuelgo la llamada.

—No te preguntó con quién estabas, ¿verdad? —confirma Nyx.

Niego con la cabeza—. Curiosamente, no. Creo que sigue borracho.

Nyx pone los ojos en blanco—. Probablemente. —Asiente hacia la ropa—. Ahora vístete. Te esperaré afuera.

Me pongo la ropa que Nyx había robado de mi habitación y voy al baño a pasar el cepillo que había empacado por mi pelo y me lavo los dientes. Incluso empacó mi cepillo de dientes de viaje. Cómo no me di cuenta de que faltaban estas cosas anoche está más allá de mí.

Empaco mi disfraz en la bolsa vacía y salgo, donde Nyx ya está listo para salir, con el casco bajo el brazo—. ¿Lista? —pregunta.

Asiento, poniéndome el casco y subiendo a la moto detrás de él. Envuelvo mis brazos con fuerza alrededor de su cintura, presionando mi cuerpo contra su espalda mientras arranca la moto. El ronroneo del motor vibra a través de mí.

Antes de darme cuenta, estamos recorriendo a toda velocidad la carretera vacía, con el viento azotándonos mientras el mundo se desdibuja en un torbellino de colores. Me aferro con más fuerza, mi cuerpo amoldándose al suyo como si estuviéramos hechos el uno para el otro. En este momento todo lo que siento es emoción, el miedo y la anticipación de anoche erradicados.

Nyx se mete en el estacionamiento del centro comercial. Sé que los dos solos juntos atraeremos la atención. Así que trato de mantener la distancia con él mientras caminamos hacia la entrada. Sin embargo, Nyx no me deja mantener la distancia.

—Quédate cerca, pequeña diablilla —me toma de la mano y me atrae contra él.

—La gente nos mirará raro.

Su mandíbula se tensa—. Que miren. Quiero que todos sepan que eres mía.

Y tal como esperaba, a medida que caminamos de la mano, las cabezas se vuelven y los susurros nos siguen. Hago todo lo posible por ignorarlos, concentrándome en la sensación de la mano de Nyx en la mía y su sólida presencia a mi lado.

Nos dirigimos directamente a la joyería, el brillo de las gemas llamando mi atención. Nyx me empuja dentro de la tienda, con una mirada decidida en los ojos—. Elige algo —me urge, acariciando mis nudillos con el pulgar. El calor de su tacto me envía hormigueos por el brazo.

Estudio los escaparates de cristal llenos de anillos intrícadamente diseñados, algunos sencillos y delicados, otros voluminosos y extravagantes. Mi mirada se posa en un precioso anillo de diamantes que brilla bajo la suave luz. Sin embargo, no se siente bien. Entonces, mis ojos encuentran una hermosa banda de plata con un gran diamante negro único en el centro. Es

único, no convencional, un poco oscuro, como Nyx.

—Allí —señalo.

Los ojos de Nyx siguen los míos hacia el anillo. Sus labios se curvan en una sonrisa, aprobación brillando en sus ojos—. Perfecto —murmura con su voz áspera enviando escalofríos por mi columna—. Me encanta.

Asiento—. A mí también —respiro, luchando por asimilar cómo nos comprometemos así sin más.

El tendero lo saca y me lo pruebo. Me queda perfecto. Al mirarlo, algo en mi pecho se tensa. Es como si algo en el universo acabara de encajar en su lugar. Como si este anillo, este hombre, este momento, me hubieran estado esperando toda la vida.

—Eh, chicos. ¿Qué hacen aquí? —la voz de Luna hace que los dos nos tensemos. Entra con energía en la joyería con una inocente curiosidad brillando en sus ojos, pero no diluye el impacto de su repentina aparición.

El agarre de Nyx en mi mano se tensa, y siento que su cuerpo se pone rígido a mi lado.

Una vez llena del zumbido íntimo de nuestro secreto, la tienda de repente se siente demasiado pequeña. Las cejas de Luna se arquean con sorpresa cuando su mirada se posa en el anillo de diamante negro de mi dedo, una pregunta silenciosa colgando en el aire—. ¿Me perdí algo grande? —Sus ojos se mueven entre Nyx y yo.

Asiento—. Nos comprometemos.

—¿Qué coño? —Luna se precipita hacia mí e intenta arrastrarme lejos de Nyx, pero él gruñe—. Avina. ¿Qué está pasando? No pueden comprometerse. ¡Ni siquiera han salido!

Miro a Nyx—. Dame un minuto para hablar con Luna, ¿vale?

Sus ojos se estrechan, y veo a ese hombre oscuro y peligroso detrás de ellos, listo para atacar si Luna intenta separarnos. Me asusta un poco porque puede asesinar, pero ¿asesinaría a los que me son más cercanos?

—Bien. Me encargaré del anillo.

Asiento en respuesta, y Luna me saca de la tienda.

Ella se da la vuelta—. ¿Qué diablos está pasando? Explícamelo rápido.

Trago saliva—. Anoche, Nyx me atrapó en la persecución enmascarada, y digamos que las cosas se calentaron un poco.

Se tapa la boca con la mano—. ¿Me estás diciendo que ya no eres...?

—¿Virgen? —pregunto.

Ella asiente.

—No, y simplemente se sintió bien. Los dos nos hemos gustado durante mucho tiempo, y todo salió anoche. —Frunzo el ceño—. Parece una locura y muy rápido, pero los dos lo queremos.

Los ojos de Luna están tan abiertos como platos—. Es una locura y muy rápido. ¿Se lo has dicho a Pierce?

Niego con la cabeza.

Ella se pasa los dedos por el pelo—. Mierda, se va a volver loco.

—Lo sé —admito—. Y ojalá, si el acosador vuelve a por mí, podamos tener a la policía lista para atraparlos.

Ella frunce el ceño—. ¿No te has enterado?

Niego con la cabeza—. ¿Enterarme de qué?

—Jimmy Carmichael fue el que los asesinó. Lo encontraron con el arma y apuñalado con ella. No están seguros de si tuvo un forcejeo con alguien o si se suicidó, pero encontraron sus

huellas en el arma y lo emparejaron con los otros dos asesinatos.

Funcionó. De alguna manera, Nyx cargó todo esto al hijo del alcalde. El pueblo estará indignado por ello.—Mierda —dije.

—Ya, una locura —suspiró—. Al menos sabes que estáis a salvo. —Eché un vistazo a la tienda—. ¿Estás segura de que quieres esto? Quiero decir, es el primer tío con el que te acuestas. Podrías estar confundiendo sexo con...

—No, estoy segura. Amaba a Nyx mucho antes de acostarme con él —apreté los labios—. Simplemente nunca te lo dije porque pensaba que me juzgarías. La mayoría piensa que es espeluznante.

—Eso es porque lo es —dijo Luna.

Le levanté una ceja a Luna—. No es espeluznante. Simplemente es diferente —discutí—. Y sí, tiene esa cosa oscura y taciturna y es un poco brusco, pero eso es parte de lo que me atrae de él. Es auténtico, crudo, no un farsante pulido. Y a pesar de su exterior áspero, me trata como si fuera preciosa.

Ella levantó las manos—. Diablos, no puedo discutir con eso.

Sonreí—. ¿Qué estás haciendo aquí? Pensé que tendrías resaca de la caseta.

Un rubor se extendió por sus mejillas mientras negaba con la cabeza—. Al final no me apeteció. Me fui temprano a la cama.

Levanté una ceja porque no era propio de Luna retirarse temprano—. Muy bien. ¿Quieres venir con nosotros y ayudarme a darle la noticia a Pierce?

Ella negó con la cabeza—. No, no quiero estar ahí cuando estalle esa bomba.

Me reí—. Gracias por el apoyo.

—Lo siento, tengo que hacer unos recados de todos modos. Nos vemos luego.

Nyx acababa de salir de la tienda y asentí en respuesta, yendo a su encuentro—. Ponte esto en el dedo, diablilla —ordenó mientras Luna se alejaba.

Le dejé deslizarlo en mi dedo y sonreí—. Esto es una locura, pero se siente bien, ¿verdad?

Él sonrió con suficiencia—. Por supuesto que sí. Estás hecha para mí. —Su oscura mirada encontró a Luna entre la multitud—. ¿Qué dijo?

—Me apoyó una vez confirmé que es lo que quiero.

Su mandíbula se tensó.

Bajé la voz—. Supongo que esto sobra decirlo, pero no puedes hacer daño a mis amigos o a mi hermano, ¿verdad?

Hubo un destello en sus ojos—. Mientras se mantengan fuera de mi camino.

Negué con la cabeza—. No. No importa lo que hagan. No les tocarás.

Él sonrió con suficiencia y me atrajo hacia él—. ¿O qué, Avina?

—O ya no te amaré más.

Un destello ardiente y posesivo brilló en sus ojos—. ¿Me estás diciendo que me amas?

Asentí y lo besé suavemente—. Sí, te he amado desde que te vi.

Apoyó su frente contra la mía—. Yo también te he amado, mi pequeña diablilla.

Me sentí tan feliz mientras salíamos del centro comercial, el frío metal del anillo en mi dedo un recordatorio constante de lo que había pasado entre nosotros. El viaje de vuelta a la ciudad, el zumbido del motor bajo nosotros y la cálida presencia de Nyx se sentían increíblemente correctos.

Pero una ominosa nube de incertidumbre se cernía sobre nosotros. ¿Cómo se lo tomará Pierce que su mejor amigo y su hermana se casen? Algo me dice que será más difícil de convencer que Luna. Solo puedo esperar que salgamos todos con vida y respirando.

NYX

ESTACIONO MI BICICLETA FRENTE A LA CASA DE AVINA. ELLA ESTÁ AGARRANDO UNA BOLSA DE comida para llevar del restaurante de hamburguesas favorito de Pierce en la ciudad. Traigo la bolsa de comestibles que ella recogió. Él va a estar enojado.

El agarre de Avina se aprieta alrededor del mío mientras nos acercamos a la puerta principal, una señal de sus nervios. Le doy un apretón reconfortante en la mano, recordándole que estoy a su lado. Y luego la suelto. —Tú puedes con esto, nena—, le digo.

Ella traga saliva con dificultad. —No estoy segura de poder —.

—Estaré aquí a tu lado todo el tiempo —.

Mientras empuja la puerta, me quedo atrás. El aire está tenso, y mi mente es un torbellino caótico. Tengo que representar un papel aquí por Avina. Actuar como una pareja atenta cuando mataría a cualquiera que intente separarnos. Y sé que Pierce querrá eso. Querrá desgarrarnos.

Ella lo vale. Inhalo profundamente. Estoy listo. Que empiece el espectáculo.

Entro después de ella, el olor familiar de su casa nos envuelve. Es reconfortante e inquietante al mismo tiempo.

—Hola, Pierce—, dice Avina mientras la sigo hacia la sala de estar para encontrarlo sentado en el sofá. —Te traje comida—. Ella le pasa la bolsa de comida para llevar de Harley.

—Gracias a Dios, me estoy muriendo de hambre —.

Ella se ríe. —No seas tan dramático —.

Todavía no me ha notado, pero cuando mira, su ceño se frunce. —Oye, Nyx. ¿Qué estás haciendo aquí?—

Me quedo callado, ya que Avina quiere hacer la conversación.

—Él me trajo—, dice Avina.

El ceño de Pierce se frunce. —¿Por qué te trajo...?— Se detiene, y su expresión se oscurece. —No me digas que dormiste en su casa —.

Avina asiente. —No te enojas, y escúchame —.

Sus ojos se estrechan. —Si la tocaste, te juro que...—

—Pierce—, Avina gruñe su nombre, deteniéndolo a mitad de la frase. —Escúchame —.

Él guarda silencio.

—Nyx y yo estamos juntos—, dice ella.

—¿Juntos?— repite. —¿Qué diablos quieres decir?—

—Él es mi prometido—. Avina levanta la mano para mostrarle el anillo.

—¡Ni de broma!— Pierce arroja la bolsa de comida al sofá y se pone de pie, tambaleándose un poco. Avina tenía razón. Todavía está borracho. Y si intenta venir hacia mí, se lastimará gravemente. —¿Qué diablos estás jugando, hombre? Ella es mi hermana —.

Pierce se abalanza sobre mí, balanceando sus puños erráticamente. Pero no estoy preocupado. Podría derribarlo en un instante si quisiera, pero no lo hago porque es su hermano. Y no lastimaré a su familia, por mucho que quiera.

Esquivo sus golpes salvajes, manteniendo mis manos donde pueda verlas. —Pierce, cálmate —, le digo. No me escucha, o tal vez no le importa, mientras lanza un buen golpe que aterrizo y hace retroceder mi cabeza. Una oscura y primitiva rabia fluye por mis venas mientras gruño. —Gran error —.

Avina se interpone entre nosotros, con las manos extendidas hacia mí, sus ojos suplicantes. Ella sabe de lo que soy capaz, lo que la bestia dentro de mí quiere hacerle a su hermano.

—¡Por favor, paren los dos!—

Pierce parece listo para matarme. Es cuando veo una chaqueta y una camisa en la esquina de la habitación.

Maldito hipócrita.

Sé exactamente a quién pertenecen esas ropas. Y está actuando como el hombre correcto cuando le ha hecho lo mismo a Avina. —Retrocede—, le advierto.

Él mira la ropa y palidece ligeramente. —¿O qué?—

—O te joderé. Ambos sabemos que puedo, Pierce —.

Los hombros de Pierce se desploman, y me mira fijamente. —Nuestra amistad se acabó—. Me señala.

Como si me importara una mierda. Lo único que me importa es Avina.

—Como sea —.

Avina pone los ojos en blanco. —Lo superarás —.

Pierce gruñe. —No, no lo haré, es una maldita traición —.

Quiero lastimarlo tanto. El instinto basal de matar rasguñando mis entrañas, pero Avina me mataría por eso. No puedo arriesgarme a perderla.

—Voy a mudarme con Nyx—, anuncia Avina.

—Ni de coña—. Pierce niega con la cabeza. —He visto el basurero en el que vive—. Sus ojos se estrechan. —¿Tú lo has visto?—

Ella niega con la cabeza. —No, pero este lugar tampoco es precisamente un palacio, Pierce —.

Su mandíbula se tensa. —¿Por qué Nyx no se muda aquí? Estaría más cómodo con eso —.

—No creo que lo estarías—. No quiere escucharla gritando mi nombre múltiples veces al día mientras la follo como un animal.

—Y yo estaría más cómoda si tenemos nuestro propio espacio, Pierce—, dice Avina. Se acerca a él y le toma la mano. —No te estoy abandonando. Estaré aquí mucho —.

La expresión de Pierce es solemne. —Se siente como un abandono —.

Avina niega con la cabeza y toma sus manos, obligándolo a mirarla. —Nunca te abandonaré, Pierce. Voy a estar viviendo aquí nomás —.

Él asiente. —Lo sé. Solo será extraño vivir aquí solo —.

—¿Entonces vendemos y consigues tu propio lugar?—

Levanta la vista, el ceño fruncido. —Tiene sentido. Pero está en tan mal estado —.

—Puedo ayudar a arreglarlo—, digo.

Los ojos de Avina se ensanchan. —¿Harías eso?—

Asiento. —No llevará mucho tiempo. Es principalmente cosmético, y soy bueno con las manos —.

La mandíbula de Pierce se tensa. —Dije que ya no somos amigos—. Me señala. —No voy a

trabajar en esta casa con él —.

—Piénsalo. Necesitarás la ayuda—, dice Avina.

Está enojado ahora, pero se calmará.

—Voy a empacar una bolsa e ir a lo de Nyx. A ver qué clase de basurero es —.

Sonríó. —No es genial, pero como dices, no vives en un palacio —.

Pierce me mira fijamente. —Bien, nos vemos—. Se deja caer en el sofá y agarra su hamburguesa y papas fritas de la bolsa de comida para llevar.

Sigo a Avina escaleras arriba. —Lo tomó mejor de lo que pensaba —.

Avina traga saliva. —Sí, solo espero que lo supere —.

Una vez que entramos a su habitación, agarro su cintura y la empujo contra la puerta cerrada.

Ella chilla sorprendida. —¿Qué estás haciendo?— sisea.

—No vamos a vivir en mi departamento por mucho tiempo. Voy a arreglar la cabaña. Hacerla bonita para mi princesa —.

Avina ladea la cabeza. —Pensé que era una diablilla y no una princesa —.

—El infierno también tiene princesas, Avina—. La beso. —¿Qué dices? ¿Te gustaría vivir en el bosque conmigo?—

Sus ojos se dilatan. —Algo me dice que jugaríamos mucho al escondite —.

Sonríó mientras ella es tan malditamente perfecta. —Sí, lo haremos. Y cada vez que te atrape, te preñaré como un maldito animal salvaje —.

Ella se estremece. —Bien —.

Muerdo su labio inferior lo suficiente como para romper la piel y paso mi lengua por ella, probando su sangre metálica. —Muy buena chica—, murmuro contra sus labios. —¿Estás segura de que estás lista para manejar mi verdadera depravación?—

—Sí—. Su respuesta es contundente sin dudas. —Ambos estamos un poco jodidos. Puedes ser mucho más retorcido que yo, pero yo también lo soy —.

—Lo sé, nena. Lo supe desde el momento en que nos conocimos —.

—Ojalá no hubieras tardado tanto en decírmelo—. Su ceño se frunce. —Y tal vez se podrían haber salvado vidas —.

—¿Dónde habría estado la diversión en eso?— Le pregunto, queriendo que sepa que disfruté nuestro juego. El derramamiento de sangre se sumó a la emoción para mí. Ella debe entender que no soy un buen hombre y nunca lo seré.

Su pecho se agita mientras inhala profundamente. —No lo sé—, murmura, su voz tranquila.

Entonces la beso, sabiendo que mi pequeña diablilla está luchando con lo que hice. Con el tiempo, se desvanecerá. Y ahora la tengo. No necesito matar. A menos que un idiota intente poner sus manos en lo que es mío. Y luego le cortaré las manos y me bañaré en su sangre.

Disfruto la imagen en mi mente. Fue muy caliente ver sangrar a mi pequeña diablilla por mí. Disfrutaré explorando el alcance de nuestra depravación juntos por el resto de nuestras vidas. Esto es solo el comienzo.

EPILOGUE

AVINA

Un año después...

OBSERVO A NYX DESDE EL PORCHE. SU CUERPO SE MUEVE AL RITMO DE LOS GOLPES DEL HACHA, cada impacto hundiéndose en la madera y haciendo eco en el tranquilo bosque que nos rodea. Acaricio mi café con las manos, el calor se filtra en mi piel, un fuerte contraste con el aire fresco de la mañana.

Sus músculos se flexionan con cada golpe, el sudor de su espalda atrapando la luz de la mañana. Es hermoso de una forma cruda y elemental. Y tan decidido. Él solo ha reformado la cabaña, convirtiéndola en un lugar lujoso para vivir. No querría vivir en ningún otro lugar. Estamos aislados, y eso me gusta, especialmente porque a Nyx todavía le encanta perseguirme. Y a mí también me encanta. Nadie puede oír mis gritos cuando jugamos.

Luna y Pierce finalmente admitieron sus sentimientos. Vendimos la casa de nuestros padres después de que Pierce accediera a dejar que Nyx ayudara con la renovación, y se mudó con Luna. Hacía mucho tiempo que se veía venir, pero resulta que Halloween del año pasado no sólo fue fundamental para nosotros, sino también para ellos.

Nadie sabrá nunca la verdad. Que Nyx asesinó a sangre fría a tres hombres sólo para tenerme. Afortunadamente, no ha matado a nadie desde entonces, al menos que yo sepa.

Suena un pitido en su portátil abierto, y echo un vistazo a la pantalla para ver un mensaje de Tee, un tipo para el que hace piratería. Gana mucho dinero, pero no podemos ser demasiado ostentosos ya que está ganando el dinero ilegalmente.

Todavía trabajo en Walmart, pero ahora hay mucha menos presión. Él pasa un par de noches en un bar local como tapadera para su verdadero trabajo.

Nyx se detiene, su respiración sale en jadeos bruscos. Se da la vuelta lentamente, sus ojos se encuentran con los míos. Una lenta sonrisa se extiende por su rostro, reemplazando el gesto concentrado que había hace unos momentos. —Avina—, llama, —¿cuánto tiempo llevas ahí?— Se seca la frente con el dorso de la mano, dejando una raya de suciedad. Es tan jodidamente sexy.

—Llevo aquí unos minutos—. Sonríe. —Ya sabes que me encanta verte sudar —.

Él arquea una ceja y tira el hacha al suelo. Ver el brillo del sudor que cubre su musculoso y tatuado cuerpo me seca la boca. Luego se acerca acechándome. —¿Ah, sí?—

Asiento, pero una cosa me molesta cada vez que estamos solos. Tengo que decírselo. Decirle sobre la vida que crece dentro de mí. Ha pasado una semana desde que me enteré, y sigo posponiéndolo.

—¿Qué pasa?— pregunta mientras se acerca. —Algo te preocupa —.

Me muerdo el labio, ya que no tuvimos la mejor crianza. Mis padres me querían a mí y a Pierce, y no eran abusivos, pero ambos eran alcohólicos. Fue lo que se los llevó tan pronto. Conducían ebrios y se salieron de la carretera por la noche. El coche se incendió y mis padres se quemaron en segundos.

Y la infancia de Nyx es tan oscura como puede ser. Su padre era abusivo y lo golpeaba con regularidad. Nunca supe que tenía una hermanita, pero murió de una hemorragia interna con sólo tres años después de que su padre la golpeará por llorar. Nyx tenía seis años. No entiendo cómo su padre no fue encarcelado, pero tenía influencias con las autoridades. Es repugnante.

Provocó un incendio cuando estaba seguro de que su madre estaba en el trabajo, sin saber que ella había llamado para reportarse enferma después de una paliza terrible de su padre. Murió en el incendio, y creo que ha cargado con la culpa desde entonces. Luego terminó en hogares de acogida, la mayoría no mucho mejores que estar en casa con su padre.

—Dímelo, Avina—, exige, su voz dura e inflexible.

Encuentro su mirada, mi corazón latiendo con fuerza en mi pecho. —Yo... nosotros... estoy embarazada—. Las palabras cuelgan en el aire, una burbuja delicada de esperanza y miedo.

Su reacción o la reventará o la dejará flotar, intacta. Sus ojos se abren de par en par, y se queda ahí un momento, congelado. —Tú estás... ¿qué?— tartamudea.

—Embarazada—, repito, mi voz ahora más fuerte. Las lágrimas pican en las esquinas de mis ojos. —Estoy embarazada, Nyx —.

Pero, nunca. Quiero decir, no pensé...— Ahora está balbuceando, un fuerte contraste con su comportamiento habitualmente compuesto.

—Yo tampoco—, admito, mi voz un susurro. —Pero aquí estamos —.

Él está frente a mí ahora, sus manos acunando mi rostro. —¿Estás bien?— pregunta.

—Tengo miedo—, confieso. Su pulgar seca una lágrima de mi mejilla. —Pero también estoy feliz —.

Me besa apasionadamente. Nuestras lenguas se enredan; percibo que esta no puede ser una mala reacción. —Bien, porque tu felicidad es lo único que me importa—, respira contra mis labios. —Sólo espero no joderla —.

Me aparto y lo miro a los ojos. —No eres tu padre —.

Su mandíbula se tensa. —No, pero ¿soy mejor?—

Sé que es ridículo decir que es mejor que su padre cuando ha asesinado a personas. Pero creo que lo es. —Sí. El pasado es pasado. Podemos vivir felices juntos como familia. Eres la persona más protectora que conozco, y no tengo ninguna duda de que protegerás a nuestro pequeño sin importar el precio —.

—Cierto—, dice, sonriendo. —También mataría por ellos —.

Trago saliva ya que sé que debería llenarme de temor, pero me hace sentir más segura. Mi retorcida mente moral tiene una brújula moral distorsionada, y no puedo cambiar eso. Probablemente debería estar en terapia. —Entonces, ¿lo haremos?—

Nyx se encoge de hombros. —Ya está hecho, ¿no?— Me besa suavemente otra vez. —Pero no creas que eso significa que seré suave contigo —.

Trago saliva, mis muslos se contraen. —¿No?—

Él niega con la cabeza. —Sigo siendo un salvaje y no puedo evitar perseguirte—. Saca una máscara de esqueleto de debajo de la silla. Una que elegimos juntos. Tiene algunas ahora, pero esta es una de mis favoritas. Sólo cubre la mitad inferior de su rostro, así que todavía puedo ver sus oscuros ojos.

—Corre por mí, pequeña diablilla —.

Un destello de emoción me recorre cuando me pongo de pie y me lanzo a los bosques. Bosques que ahora conozco como la palma de mi mano.

Sé que está justo detrás de mí, disfrutando cada momento de este retorcido juego que hemos llegado a apreciar. Mi emoción burbujea en una risa que resuena a través del denso bosque. No sé cómo llegamos aquí, cómo terminé amando a un hombre tan peligroso y retorcido como Nyx, pero no cambiaría nada.

Hay belleza en su oscuridad, una especie de simetría en nuestro caos. El asesino enmascarado, mi alma gemela retorcida, se ha convertido en mi santuario, y yo, a su vez, me he convertido en su salvación. Nuestra historia de amor puede que no sea convencional, pero es inesperadamente perfecta.

* * *

MUCHAS GRACIAS POR LEER *¡Bienvenido a la carnicería!* ¿Te gustó? Si es así, echa un vistazo a *Atrapado*.

El fugitivo es una oscura y picante novela navideña de 35 mil palabras protagonizada por un ardiente, tatuado y loco fugitivo obsesionado con su huésped más reciente en su cabaña en el bosque de Alaska. Ah, y tiene una enorme colección de máscaras... ¿Hace falta que diga más?

Consigue tu copia aquí: [El fugitivo](#)

Más libros míos:

SOBRE LA AUTORA

—SIEMPRE ME HAN ATRAÍDO LAS HISTORIAS OSCURAS. MIS RELATOS SON UNA EXPLORACIÓN DE esa oscuridad, llenos de misteriosos hombres enmascarados, heroínas intrépidas y escenas ardientes que prenderán fuego a tus Kindles.

—Desde que tengo memoria, me ha fascinado el lado más oscuro del romance. Debo aclarar que no apruebo este tipo de relaciones en la vida real. Sin embargo, me encanta escribir sobre la intoxicante persecución, el baile mortal, el miedo que acelera el corazón y la irresistible atracción.

—Publico exclusivamente en Amazon, ofreciendo un escape emocionante para aquellos que se atreven a adentrarse en el lado oscuro del amor y el deseo. Si has leído mi libro y quieres más, sígueme en Amazon o en las redes sociales para enterarte de mis próximos lanzamientos de novelas oscuras. Tu aventura está a solo un click de distancia.